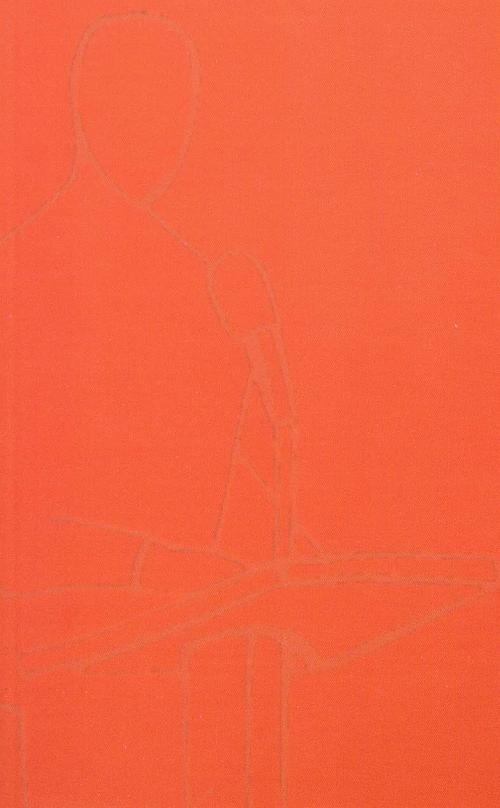


# Los Retos de la República Dominicana

Crisis Económica Mundial,  
Lecciones de América Latina  
y Determinantes del Desarrollo

José Luis De Ramón



# **LOS RETOS DE LA REPÚBLICA DOMINICANA**

# **CÁTEDRA MAGISTRAL BHD**

**Los retos de la República Dominicana:  
Crisis económica mundial, lecciones de América  
Latina y determinantes del desarrollo económico**

**José Luis de Ramón**



**INSTITUTO TECNOLÓGICO DE SANTO DOMINGO**  
Santo Domingo, República Dominicana  
2011

Ramón, José Luis de

Los retos de la República Dominicana: crisis económica mundial, lecciones de América Latina y determinantes del desarrollo económico / José Luis de Ramón.— Santo Domingo: Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 2011

88 p. — (Serie de Conferencias n.º 1)

1. Crisis económica - Ensayos, conferencias, etc. 2. América Latina - Política económica - Ensayos, conferencias, etc. 3. República Dominicana - Política económica - Ensayos, conferencias, etc. I. Título

338.9  
R175r  
CEP/INTEC

© 2011 INTEC

**ISBN: 978-9945-472-08-0**

**Composición y diagramación:**

Janet Rodríguez

**Diseño de portada:**

Alejandro Nivar

**Impresión:**

Editora Búho

# C O N T E N I D O

<i>Acerca del autor</i> .....	8
<i>Presentación</i> .....	10
<i>Prólogo</i> .....	12

## **CONFERENCIA PARTE I**

<b>El Estado y la crisis mundial</b> .....	<b>15</b>
--	-----------

## **CONFERENCIA PARTE II**

<b>Determinantes del desarrollo económico: los retos de América Latina y República Dominicana</b> .....	<b>27</b>
---	-----------

Instituciones.....	37
Democracia.....	40
Educación.....	41
Fertilidad.....	43
Criminalidad.....	44
Tamaño del Gobierno.....	47

## **CONFERENCIA PARTE III**

<b>Los retos del desarrollo en la República Dominicana</b> .....	<b>49</b>
--	-----------

Instituciones.....	61
Infraestructura.....	62
Macroeconomía.....	66
Uso de los fondos públicos.....	81

<i>Conclusiones</i> .....	85
---------------------------	----

# A CERCA DEL AUTOR

**José Luis de Ramón** nació en Valencia, España en el 1960. Reside desde los 16 años en la República Dominicana.

Cuenta con una licenciatura en Economía y una Maestría en Administración de Empresas en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Ha realizado cursos de especialización de la universidad de Cornell y la universidad de Chicago.

Profesionalmente, se ha desempeñado como consultor financiero, es el socio principal de Gran Thorton República Dominicana, que es una prestigiosa institución de consultoría y servicios profesionales en sentido general. Allí dirige la práctica de finanzas corporativas, en la que ha realizado más de 70 transacciones de fusiones y adquisiciones entre otras operaciones de esa área de negocios.

Ha sido miembro del Consejo de Directores de importantes empresas de la República Dominicana en distintos consejos directivos de las asociaciones empresariales. Se destaca particularmente su presidencia de la Asociación Nacional de Jóvenes Empresarios-ANJE- en 1995. Actualmente, es el Presidente de la Junta de Regentes del Instituto Tecnológico de Santo Domingo-INTEC-.

Colabora con entidades sin fines de lucro, principalmente aquellas orientadas hacia la promoción de la educación. Como especialista en su área, José Luis de Ramón ha sido catedrático de economía en varias universidades de la República Dominicana y es un articulista y conferencista frecuente sobre temas económicos y co- autor del informe financiero Gran Thorton.

En marzo del 2004, Publicó su libro sobre desarrollo económico titulado *Volver a Crecer*. José Luis de Ramón ha sido asesor económico de varias instituciones estatales. Se desempeña, además, como miembro del Consejo de Asesores del Presidente de la República, Dr. Leonel Fernández.

En el 2002 recibió el premio al mérito de la Cámara Española de Comercio.

# P RESENTACIÓN

El área de negocios del INTEC promovió una idea entre algunas entidades financieras para establecer la necesaria vinculación entre los sectores productivos de la República Dominicana y las instituciones de Educación Superior.

Una institución empresarial líder del mercado dominicano, el Centro Financiero BHD, tuvo la visión de contribuir a la divulgación del conocimiento científico en el área de negocios. Gracias a las gestiones de su Presidente, Luis Molina Achecar, esta institución asignó una partida de recursos económicos para contribuir con el financiamiento de actividades académicas que involucran a personalidades importantes del sector productivo dominicano, al compartir sus conocimientos y experiencia profesional con el público interesado. Otra de las actividades es la generación de conocimiento a través de la investigación, apoyando económicamente a un investigador a tiempo completo, anualmente.

El Área de Negocios del INTEC ha designado las conferencias de distinguidos y destacados académicos como **Cátedra Magistral BHD**, en honor a la institución que aporta los fondos para que se puedan realizar y divulgar estos eventos. La Cátedra Magistral BHD ha tenido dos entregas: en la primera se contó con la presencia del destacado intelectual Bernardo Vega y la segunda, la que se divulga en este texto, cuenta con la participación de un reputado economista y académico, el Licenciado José Luis De Ramón.

El texto que se presenta en esta ocasión hace valiosos aportes a la comprensión de las situaciones de crisis que vive la economía mundial y a la solución a la misma a través de un verdadero

desarrollo que impacte en los individuos, especialmente, a la República Dominicana. Además, aporta una contextualización, a nivel de Latinoamérica y la República Dominicana de los retos y perspectivas de ambos frente a los países desarrollados.

Con esta publicación, se cumple una meta más de las planteadas en el programa de la Cátedra Magistral BHD.

**Diómedes Christopher, Ed. D.**  
**Decano del Área de Negocios del INTEC**

# PRÓLOGO

La Cátedra BHD es parte de lo que entiendo debe ser la relación de la universidad y el sector privado: es filantropía pura pues el BHD no recibe nada inmediato a cambio; pero también es una asignación de recursos en áreas que en general contribuyen con el mejor ambiente de negocios en el país, lo que a la larga contribuye con el interés del donante.

Las conferencias que la Cátedra BHD auspician, permiten a los estudiantes de ciencias sociales y humanidades acceder a temas de actualidad tratados por expertos nacionales o internacionales. Contribuyen con el desarrollo del pensamiento crítico y la creación de inteligencia y conocimiento en nuestra universidad.

Los conferencistas nacionales, como es mi caso, han tradicionalmente declinado los honorarios asignados para estas conferencias para que sea posible invertir más en la presentación de conferencistas extranjeros o en investigación. Estas cátedras son también una oportunidad para que el estudiantado aprecie que la sociedad invierte en ellos y que están adquiriendo una deuda con la sociedad que oportunamente, estoy seguro, sabrán pagar.

Para mí es un honor dirigirme a ustedes en tres ocasiones, tratando en cada oportunidad una parte del tema que constituye el objetivo de mi presentación. La primera conferencia trata de explorar el tema de la crisis económica mundial, desde una óptica un poco diferente a lo que tradicionalmente se ha tratado: se aborda el rol del Estado desde una filosofía de la economía. Al tratarse este de un ambiente de enseñanza universitaria, se presenta sin la complejidad que ameritaría una explicación económica en términos más formales.

El tema central de esta primera conferencia es recoger las lecciones de la crisis económica mundial, que aunque imposible de anticipar en toda su magnitud, ha planteado otra manera de ver la economía (como objeto de estudio) y la política económica (como praxis para el cambio económico y social).

Estas lecciones pueden incidir significativamente en el futuro de las naciones en crisis.

La segunda conferencia, dentro de la Cátedra BHD, trata sobre lo que ha estado pasando en América latina y analiza los determinantes de crecimiento económico y social tratando de definir los aspectos críticos para el desarrollo de una nación.

La tercera conferencia aborda, específicamente, los problemas de economía y desarrollo en la República dominicana.

El objetivo de los tres temas es que los participantes tengan una imagen completa dentro de la ciencia económica, con rigor pero sin sofisticaciones innecesarias, sobre los problemas y soluciones de la crisis mundial, las políticas públicas, del desarrollo de las economías y los retos que tienen los economistas para contribuir al desarrollo de las naciones.

Además, quiero compartir la visión de que la labor de los economistas ha sido importante para el desarrollo económico de América Latina. Los últimos diez años han sido los mejores para América Latina, desde los años sesenta.

Finalmente, es esencial que se analice en concreto a República Dominicana que se pueda esbozar un plan de desarrollo basado en las lecciones de la crisis local y mundial.

Espero inspirar con estas tres conferencias a los futuros líderes de la nación representados por los estudiantes del Área de Negocios y a quienes tengan acceso a estas cátedras tras su publicación.

**Lic. José Luis de Ramón**

**CONFERENCIA  
PARTE  
I**

**EL ESTADO  
Y LA  
CRISIS MUNDIAL**

## **Amigos de Intec:**

Las facultades de Economía y Negocios me distinguen con el honor de permitir que me dirija a ustedes en tres ocasiones, en el ciclo de conferencias auspiciada por la Cátedra Banco BHD- Intec, mediante la que el Banco BHD generosamente apoya a nuestra institución.

Con mucho entusiasmo, agradezco esta oportunidad para compartir con ustedes reflexiones íntimas, tanto de carácter filosófico como económicas.

En este ciclo trataré de poner en perspectiva la crisis mundial desde un ángulo que se ha enfrentado poco, que es el relacionado con la actitud y la actividad estatal durante los años previos a la crisis y partiendo de ahí, centrar algunas ideas de la situación económica del mundo y de nuestro país. Este será el tema de esta noche, en esta conferencia que he denominado **EL ESTADO Y LA CRISIS MUNDIAL**.

Además, dado que tanto de lo que el Estado hace tiene que ver con política económica, quiero reflexionar sobre el estado de la ciencia económica en este momento. Estas reflexiones quiero pensar pueden ser interesantes a los que cursan estudios de grado y post-grado en la universidad.

Mi segunda conferencia estará centrada en los determinantes del crecimiento y el desarrollo, tema al que también me referiré esta noche, haciendo énfasis en el aspecto institucional; y en la tercera trataré de enmarcar las lecciones derivadas de las dos primeras en una propuesta concreta para la República Dominicana de lo que debería ser la orientación de su modelo económico.

Pido perdón por las generalizaciones y, en particular a mis colegas economistas, por las simplificaciones a las que me obliga una audiencia heterogénea en disciplinas y conocimientos; y prometo no inundarlos con estadísticas.

Quiero empezar estas reflexiones dirigiéndome a mis colegas los economistas.

Puedo decir sin ambages, que la crisis ha provocado grandes fisuras en el pensamiento económico. Así como podemos antici-

par una economía sustancialmente distinta a la que existía antes de la crisis, con las lecciones aprendidas en este traumático proceso, podemos esperar una profunda revisión y reformulación de la teoría económica.

Lo cierto es que la teoría macroeconómica que usábamos no estaba diseñada para contemplar y anticipar crisis. El funcionamiento de los agentes de intermediación financiera particularmente como gestores de imbalances, que resultaron ser los grandes protagonistas de la crisis, quedó fuera del ámbito de la investigación económica (puede hacerse una excepción con Minsky). Tampoco fue atendido el grado de autonomía de la política monetaria, de las tasas de interés y de los intermediarios financieros de las decisiones de ahorrar o gastar de las personas. Las simplificaciones incorporadas tanto en los modelos basados en las expectativas racionales, como en los modelos Neo keynesianos, (donde el comportamiento de los agentes es, casi por diseño, impredecible) no ayudan a construir modelos predictores válidos.

Y, aunque se han estudiado temas como las deficiencias de información, los incentivos perversos y otros tópicos relacionados con la validación o no de la teoría de la eficiencia de los mercados, la distorsión mayor, que ha resultado ser el “moral hazard”, el saber o presumir que muchas instituciones financieras son tan grandes que no se les puede dejar caer y por tanto anestesia el miedo al castigo del mercado, no se ha incorporado en la teoría.

Estamos pues obligados a pensar de una manera muy diferente.

En estos momentos de confusión en la ciencia económica, entiendo que lo más importante para los economistas es reflexionar sobre cuál es nuestra motivación individual, aquello que nos mueve a ejercer la profesión. Como dijo Rabelais en el siglo XV, “Conocimiento sin conciencia es la ruina del alma”. Yo, en lo personal, tengo claro que hago economía porque quiero ver desaparecer la pobreza.

Recomiendo a mis colegas recordar que los economistas comenzamos como filósofos de lo material y hasta me arriesgo a pensar que de lo moral. Creo que Robert Heilbroner tuvo mucha razón

al titular "The Worldly Philosophers (Los Filósofos Mundanos) (1953), su famoso libro sobre evolución del pensamiento económico. Adam Smith se definió siempre como un filósofo moral. Keynes no estaba dispuesto a sacrificar realismo por matemáticas. Hayek construyó sus ideas partiendo, precisamente, de la consciencia de nuestra falta de conocimiento.

Debemos, hoy más que nunca, ser muy realistas y pasar juicio con sensatez y sin aspavientos a la teoría de la eficiencia de los mercados y, en sí misma, a la economía de mercado, donde las intervenciones de los gobiernos en la formación de precios abundan y, ni cegarnos en sus grandes virtudes, ni olvidarnos de sus grandes defectos, tales como la inevitabilidad de los ciclos y la tendencia a la concentración de los mercados y la riqueza.

Debemos también ser más realistas sobre el comportamiento del ser humano (que siendo racional no es tan perfectamente racional), muy particularmente cuando se entrona en posiciones de poder o cuando está abatido por la pobreza.

Una recriminación válida, que se hacen millones de personas es: ¿En qué estaban pensando los economistas, los encargados de los gobiernos y los bancos centrales mientras se gestaba esta crisis, tan terrible, que eliminó US\$ 50 trillones en riqueza y que ha causado tanto dolor y miseria en todo el planeta?

Los antiguos griegos simplificaron en sólo cuatro virtudes lo necesario para vivir plenamente y, acaso, ser felices: Prudencia, Fortaleza, Templanza y Justicia. En la antigua Grecia celebraban mucho el éxito, tal y como lo hacemos hoy en nuestro sistema económico. A ellos les debemos el concepto del héroe. Pero es necesario recordar la advertencia de los sabios al héroe: Evitar caer en "Hubris", la extrema arrogancia que le hacía sobreestimar sus habilidades y pensar que nunca podría fallar o ser derrotado... y que, ineludiblemente, acababa por ser su perdición.

Aparte de las ya comentadas faltas de la teoría macroeconómica, en mi opinión, la razón principal por la que los gobiernos, los bancos centrales y los economistas de la academia no previeron la crisis, fue un caso típico de Hubris. El fenómeno económico se abordó con excesiva complacencia e insensato optimismo.

Permítanme explorar esta idea con ustedes desde distintos ángulos, que convergerán en esta idea.

En los siete años antes de la crisis, EE.UU. y Europa crecieron en el orden del 2.5% anual y el mundo lo hizo por encima del 4%, gracias a las economías emergentes con China a la cabeza. Las tasas de interés fueron bajas, sin miedo a la inflación: mientras en la década de los 90 la tasa de interés de la Reserva Federal estuvo en un 5% anual en promedio, en los 2000 lo ha estado en menos de 2.5% anual, impulsando la contratación de hipotecas y la toma de riesgos. Si todo iba tan bien, ¿Dónde estaba el incentivo para ser precavidos y atender burbujas de activos y especulación financiera?

En la práctica, el paradigma era que, con bancos centrales independientes, dedicados a mantener baja la inflación y a tratar de ajustar la economía a su PIB potencial, conseguiríamos infinitos años de crecimiento, con razonable estabilidad. Así lo creímos hasta que la economía se despeñó por el precipicio.

En los EE.UU., una vivienda promedio cuyo precio fuera \$100,000 en 1990, en el año 2000, diez años más tarde valía \$150,000, un crecimiento razonable de 3.5% anual. Apenas cinco años después, en 2005, ya valía el doble: \$300,000. Nadie puede decir con estas cifras que no hubo advertencia suficiente de la presencia de una burbuja de activos inmobiliarios. Cuando explotó la burbuja, el precio de la vivienda de nuestro ejemplo bajó a \$210,000, su valor de 2003, desvaneciéndose la garantía de todo préstamo hipotecario concedido en los últimos siete años.

En Inglaterra, el total de activos de los bancos (sin contar otras instituciones financieras), pasó en las últimas cuatro décadas de representar la mitad del PIB a cinco veces y media el PIB. Nadie puede decir que no hubo indicadores de que existía especulación financiera. En todos los países podemos recoger información similar.

¿Por qué no se ejerció de manera activa la supervisión financiera, con la legislación aplicable, que en mi opinión era más que suficiente?

Si le hemos de tomar la palabra al ex presidente de la Reserva Federal, Allan Greenspan, las autoridades jamás pensaron que el sistema financiero, que estaba realizando eficientemente su misión de intermediar fondos y ganaba dinero en el proceso, se iba a involucrar en prácticas tan riesgosas. De nuevo, exceso de confianza. Hubris.

El desenlace de la crisis desenmascaró a banqueros y aseguradores inescrupulosos que actuaron con total falta de prudencia y a autoridades pusilánimes que no se impusieron para impedir prácticas riesgosas, a gran escala, que resultaron terriblemente dañinas.

Reflexionando sobre este tema me llamó poderosamente un comentario reciente del legendario inversionista Charlie Monger: "Si un tigre de bengala se escapa y comienza a destrozar cosas, es absurdo echarle la culpa al tigre; la culpa la tiene el idiota que estaba encargado de cuidar la jaula".

Para colmo, los encargados de la jaula no han encontrado a nadie que haya hecho algo malo y merezca ser enviado a la cárcel.

Veamos otro caso de Hubris: Pensando que todo se puede hacer sin consecuencias, los gobiernos europeos, en vez de enfrentar la realidad de que el denominado "estado del bienestar" es insostenible, especialmente si se le quiere dar a una economía la capacidad de competir, decidieron pasarle el problema a la próxima generación y endeudarse para seguir gastando hoy. Falta de templanza, vivir por encima de sus medios. Pensaron que siempre podrían conseguir prestado, lo que quisieran, a bajas tasas de interés.

La deuda de los principales países europeos se duplicó. En los siete años antes de la crisis. En la mayoría de los países europeos ya la deuda equivale, o se acerca, al 100% del PIB. Cuando llegó el momento de apoyar sus economías con estímulos fiscales, gran parte de las municiones estaban agotadas. Todos los países de Europa han tenido que iniciar programas de austeridad, retirando beneficios a los que han acostumbrado a su población, so pena de caer en insolvencia, en un momento donde

hubiera sido preferible mantener el estímulo fiscal. Pero ya el dinero estaba gastado.

Muchos países europeos están pagando grandes premiums en su tasa de interés, por lo que se les ha encarecido la deuda. Quien peor está es Grecia, donde podríamos presenciar, incluso, un default de deuda en un país de la zona euro, algo inimaginable hace un par de años.

En adición a los estímulos fiscales, que ya están en fase de retroceso, el estímulo de la política monetaria no puede crecer más tampoco. La expansión monetaria en el mundo a partir de la crisis ha sido enorme. Los bancos centrales de las principales economías han más que duplicado la cantidad de dinero. Eventualmente tendrán que empezar a recoger.

En 2005, cuando yo no podía imaginar que para estabilizar la economía se requería un “rescate” que haría a los gobiernos dueños de bancos, compañías de seguros, y hasta de fábricas de autos (perdiendo una fortuna en estos salvamentos, como es costumbre, aunque paradójicamente, acabará ganando dinero en la porción empleada en el rescate de los bancos), escribí un artículo con el título de “El Estado al Acecho”.

El artículo, de contenido fundamentalmente ideológico, me sorprendía del interés de abandonar sanas políticas macroeconómicas, tales como disciplina presupuestaria, procíclica, tasas de cambio competitivas; liberalización comercial y privatizaciones, entre otras políticas, propugnando como opción un mayor intervencionismo del Estado, no sólo como agente regulador institucionalmente fuerte, sino como proveedor para tapar, según los proponentes de estas ideas, las fallas del mercado. Siguiendo el símil de Monger, sería el equivalente de pedirles a los que dejaron escapar al tigre que se ocuparan de entrenarlo.

Siempre he sido un ferviente creyente en instituciones gubernamentales fuertes. Y creo en la regulación sensata, particularmente cuando se aplica a todos por igual y no se convierte en un arma de competencia a favor de unos pocos privilegiados. Pero además de regular, hay que tener ideas claras sobre lo que se debe hacer para crecer y desarrollarse.

Robert Zoellig, presidente del Banco Mundial, ha propuesto recientemente que, para retornar a Europa, los EE UU y al resto del mundo a un crecimiento robusto, debe observarse:

- 1) Que los países emergentes están creciendo el doble de rápido que los países desarrollados y han contribuido a la mitad de la riqueza creada en el planeta desde el año 2000; y
- 2) Que ha llegado el momento de aprender de lo que están haciendo estos países emergentes.

Zoellig destaca que lo que está funcionando en las economías emergentes es:

- 1) Invertir en infraestructura de transporte, energía y agua;
- 2) Enfatizar que el crecimiento se puede realizar sin requerir fondos del gobierno vía la privatización de activos públicos y dejando que los servicios públicos sean provistos por el sector privado;
- 3) La implementación de reformas: en 2009 los gobiernos de países emergentes hicieron más reformas hacia la desregulación y la flexibilidad de sus economías que en ningún otro año desde 2004;
- 4) Los países en desarrollo han entendido que una recuperación sostenible requiere revivir al sector privado.

Acompañando a lo destacado por Zoellig sobre el rol del sector privado, quiero resaltar algo a lo que no se ha dado gran importancia, pero que a mí me preocupa: está aumentando sensiblemente el número de compañías que vendiendo menos, reflejan mayores beneficios que en el trimestre anterior. Esto es posible gracias a eficiencias que, lamentablemente, redundan en pérdidas de puestos de trabajo. Las ganancias se apilan en efectivo y no hay planes ni de reinvertir el efectivo ni de re-contratar a la fuerza laboral despedida. Por eso no baja el desempleo, entre otras causas.

Así, las razones ideológicas hoy sobran pues las pragmáticas se imponen. Si los gobiernos se han endeudado al tope y tienen que

recogerse; si los bancos centrales están sobre extendidos, con una liquidez que no puede aumentar; Si la precaución de los hogares tiene recogido el consumo y la precaución de las empresas frena el empleo; si contamos con las experiencias exitosas de los países en desarrollo, es evidente que todo plan de desarrollo debe tener como componente fundamental el estímulo o por lo menos evitar el desaliento del sector privado como eje central de la inversión.

Como ya habrán intuido, esta conferencia, aunque la he construido partiendo del contexto internacional, tiene como objetivo sacar reflexiones para la República Dominicana.

Al igual que pasa en otras partes del mundo, en nuestro país estamos viviendo por encima de nuestras posibilidades y el éxito obtenido puede impedirnos ver claramente y tomar decisiones acertadas. Sería otro caso de Hubris.

Después de la crisis de 2004, República Dominicana ha disfrutado de crecimiento y baja inflación, con bajas tasas de interés, tanto internas como para su deuda soberana. El país ha aumentado sus reservas internacionales. El sistema financiero está bien regulado. Las recaudaciones fiscales han aumentado. En general, los indicadores macroeconómicos son buenos, y disfrutamos de pleno respeto a la propiedad y al comercio.

Pero no debemos perder la conciencia de que este bienestar está 1) construido sobre un enorme déficit de cuenta corriente de la balanza de pagos; y 2) financiado por un gran endeudamiento público. Consumimos más de lo que producimos y nuestro Estado gasta más de lo que recauda. Nuestra situación se acerca progresivamente a la que describimos para los países europeos.

Nuestro déficit en cuenta corriente, en un año "normal", es ahora dos veces y media lo que era antes de nuestra crisis del 2004 (US\$ 2,300 mm para 2009).

Aun contando con cuantiosa inversión extranjera, este déficit se financia, cada día más, con deuda pública, aunque también parecen haber aumentado los "otros créditos" al sector privado, partida de difícil conceptualización. La inversión de cartera parece estar abandonándonos.

El problema de balanza de pagos no tiene una solución fácil. Una vez un país se mete en la espiral de financiar su consumo con deuda, cada día hay más intereses que pagar. Además, es difícil que reaccione con prontitud un sector exportador, aun cuando se aplicasen buenas políticas.

Devaluar por devaluar nunca es una solución. No garantiza que en el corto plazo se estimularán las exportaciones de bienes y servicios y sí garantiza la reducción de los niveles de vida y los aumentos de precios. No creo que debamos continuar perdiendo reservas internacionales. El deslizamiento de la tasa de cambio lo considero una opción deseable para ajustar progresivamente la economía, con plena consciencia de que todo ajuste es un mal para evitar un mal mayor.

He señalado como un gran problema la creciente deuda pública, tanto interna como externa – expresión de un déficit fiscal. Para 2010, este déficit se estima en RD\$47,000 millones y ya el gobierno empieza a encontrarse razonable esta enorme suma. La deuda pública total ha pasado de US\$7,400 mm en 2006 a US\$18,500 mm en 2009, de la cual la porción que es deuda externa pasó de US\$ 6,300 mm en 2006 a US\$ 8,200 mm en 2009 y todo indica que se seguirán adicionando unos US\$ 1,000 mm de deuda cada doce meses.

El gobierno y algunos economistas han opinado que, como porcentaje del PIB, la deuda pública no es alarmante. Pero este indicador es muy engañoso. Lo que importa es la capacidad que puede tener un país de pagar su deuda y en que magnitud los intereses de esta deuda impiden ejecutar gasto social e inversiones públicas.

Nuestra deuda pública es el 40% del PIB. La de Japón es 190% del PIB; y sin embargo, Japón dedica sólo el 7% de su presupuesto a intereses, mientras que nosotros dedicamos un 17%. La deuda tiene una tasa de interés mucho más baja (1% anual) y recauda más impuestos que nosotros, que parece hemos llegado al máximo potencial en la captación racional de ingresos tributarios.

El país tiene que reconocer desde ahora sus limitaciones de balanza de pagos y las fiscales y concentrar todos sus esfuerzos en involucrar más del sector privado en el desarrollo.

Una cosa debe hacer el país sobre todas las demás: Debe concentrarse en estimular la capacidad para competir internacionalmente en el sector de bienes y servicios transables (aquellos con potencial exportador). Esto tampoco es tarea fácil.

Por un lado, la estabilidad macroeconómica y el financiamiento con deuda de la balanza de pagos, hace que los negocios más rentables sean los que tienen que ver con el comercio (importador y minorista) y los servicios para el mercado local. Por el otro, hay un rechazo, que no es ni por falta de rentabilidad ni por falta de protección a los derechos de propiedad, hacia proyectos, que aún con bajo nivel de complejidad pero que requieren de mediano plazo para su maduración tales como las plantaciones agroindustriales (árboles maderables o palma africana, entre otros). Este fenómeno es complejo. Es un tema, como diría Keynes, de "animal spirit". Pura y simplemente no se quieren involucrar los empresarios.

Para estimular proyectos de largo plazo, con valor agregado y creación de empleo, quizás sea necesario un Estado menos concentrado en la política y más en el desarrollo, más hospitalario con respecto al rol del sector privado. Quizás deba dejar de postergarse por razones políticas la solución del problema eléctrico, porque sin electricidad no hay futuro.

Quizás el Estado debe hacer más esfuerzos para eliminar la percepción de estar al acecho, buscando mayor presión fiscal cuando la calidad del gasto público es muy cuestionable. O preocupando a la nación sobre el futuro de los fondos de los planes de pensiones.

Y desde luego, empezar a actuar proactivamente, por ejemplo creando políticas sectoriales y una banca de segundo piso, para estimular al sector privado.

Ante el panorama nacional e internacional, ser economista en los próximos años no va a ser una actividad aburrida.

**CONFERENCIA  
PARTE  
II**

**DETERMINANTES  
DEL DESARROLLO  
ECONÓMICO:  
LOS RETOS DE  
AMÉRICA LATINA  
Y REPÚBLICA  
DOMINICANA**

América Latina está de fiesta. En el bicentenario de su independencia, muchos países latinoamericanos tienen razones para celebrar. El quinquenio 2003-2008 ha sido el mejor en términos económicos desde los años sesenta, con tasas de crecimiento promediando un 5.5% anual y con inflación, en general, por debajo de dos dígitos.

Además, la región ha demostrado ser resistente, incluso inmune, a la recesión derivada de la crisis mundial de 2008. Un pequeño impacto a finales de 2008 y principios de 2009, y de vuelta la recuperación económica, que se proyecta por encima del 5% para 2010 para la región. También ha sido inmune a la crisis de deuda soberana que azota a Europa. La prima de riesgo de muchos países latinoamericanos ha estado consistentemente por debajo de la de países de Europa.

A América Latina le ha ido bien, en parte gracias a la buena fortuna, pero también gracias a políticas públicas sólidas. Aunque apoyada por los altos precios de los productos que exporta (petróleo, minerales y alimentos), el éxito de la región, tras la catastrófica crisis de la deuda de 1982, se puede atribuir a que los políticos de la región abandonaron el proteccionismo y el despilfarro fiscal que había llevado a la hiperinflación y la quiebra de los tesoros públicos.

En sustitución de un marco de políticas populistas, los gobiernos asumieron seriamente y ejecutaron, reformas de mercado (apertura de las economías al comercio y la inversión extranjera, privatización y desregulación) y comprendieron las virtudes de balancear sus cuentas fiscales.

La estabilidad de la región también le debe mucho a la democracia. Con las excepciones de Cuba, la presión de los opositores en Venezuela y Nicaragua y el derrocamiento en Honduras, la democracia es total en América Latina; aunque no es la democracia del mundo desarrollado, América Latina es más democrática hoy de lo que nunca había sido.

Aunque no lo suficiente, dado el punto de partida, el crecimiento ha tenido impacto en el desarrollo. Junto con el crecimiento y la conquista de la inflación (que debilita los ingresos de los po-

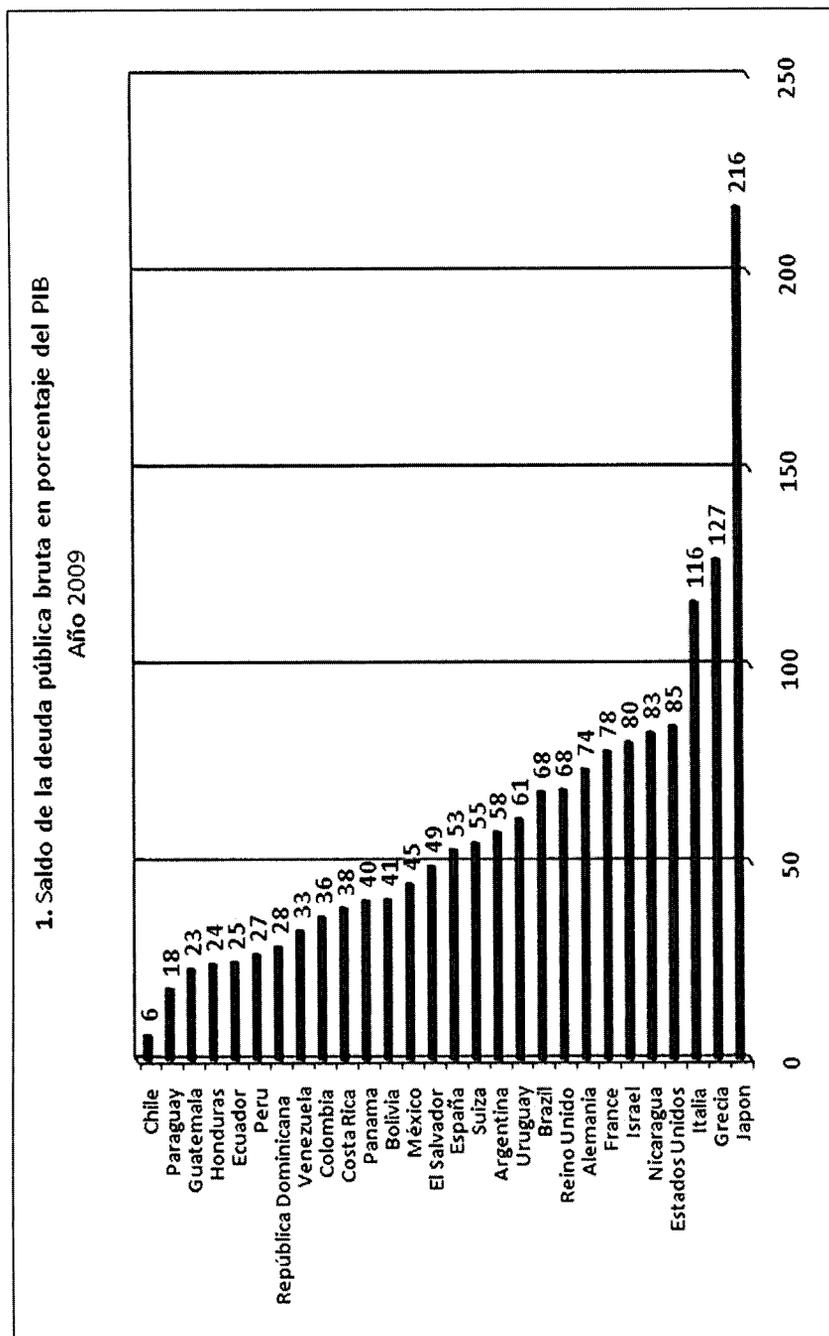
bres), gracias a la ejecución de políticas sociales generalmente bien orientadas, se ha mejorado la situación de la población: la distribución del ingreso se hizo un poco menos desigual en casi todas partes y la tasa media de desempleo ha bajado en 2010 al 7.8%, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Entre 2002 y 2008, alrededor de 40 millones de latinoamericanos, de una población total de 580 millones, salieron de la pobreza (PLAAS, 2010).

Debe destacarse como un factor determinante para esta mejoría, la ejecución de programas de transferencias condicionales de efectivo, una innovación de las democracias de América Latina. Bajo estos esquemas las madres reciben un estipendio mensual (que va desde US\$ 5 a US\$ 33 por niño), siempre que mantengan a sus hijos en la escuela y los lleven a sus chequeos médicos. Unos 110 millones de habitantes de la región se benefician de este tipo de transferencia, según el Banco Mundial. Esta forma de acción social ha permitido alejar los presupuestos nacionales de subsidios generales, que no necesariamente beneficiaban más a los más pobres. Además, permite hacer más efectivos los gastos e inversiones públicas dirigidas a la educación y salud.

Es destacable la forma en que la región se ha insertado en las finanzas mundiales. El financiamiento y la inversión extranjera que recibe la región están creciendo a tasas de dos dígitos, más rápido que en ninguna otra parte del mundo con la excepción de China e India.

En América Latina los gobiernos, las familias y las empresas están menos endeudados que las de los países desarrollados. En el gráfico 1 se muestra la relación de deuda pública sobre PIB de algunos países seleccionados, a 2009, buen indicador de lo que acabamos de señalar.



En artículos, publicaciones y reportes se está hablando de la "década de América Latina". Si la región puede mantener el crecimiento de los últimos años, el ingreso per cápita se duplicará, para 2025, a un promedio de US\$22,000 dólares al año (calculados a PPA). Para entonces, Brasil puede ser la quinta economía más grande del mundo, detrás de China, Estados Unidos, India y Japón (The Economist, Sept 9th 2010).

Media docena de países es posible que hayan alcanzado, en menos de dos décadas, niveles de ingresos equivalentes a los que disfrutaban en la actualidad países como España. (Edwards, 2010).

América Latina, sin embargo, sigue plagada de problemas.

A mi juicio, tras el análisis de la extensa literatura disponible, las mayores preocupaciones para el futuro cercano se concentran en:

- 1) La debilidad de las instituciones y continuo socavamiento del imperio de la ley,
- 2) El menor crecimiento de la productividad, cuando se compara a Latinoamérica con cualquier otra región del mundo (lo que entiendo está íntimamente ligado a la baja calidad del capital humano por falta de educación);
- 3) En que la distribución del ingreso sigue siendo más desigual que en cualquier otro lugar del planeta; y
- 4) El hecho de que Latinoamérica sufre de delincuencia y violencia generalizadas (en gran parte como consecuencia del tráfico de drogas), siendo la tasa de homicidios muy alta, espantosamente alta en países como México y los de Centroamérica.

Aunque se han hecho progresos, América Latina tiene instituciones muy débiles, con gobiernos caracterizados por clientelismo, favoritismo, protección a grupos de interés y corrupción. El cumplimiento de la ley y el funcionamiento del poder judicial tampoco son precisamente envidiables.

La falta de institucionalidad lo daña todo. Señalábamos lo interesante de los programas de transferencia condicional de efec-

tivo, dirigidos a personas o familias específicas, en sustitución de los subsidios generalizados; sin embargo afloran ya críticas de que los mismos son usados por los partidos políticos en el poder, como una forma de clientelismo, asignando los beneficios de esos programas de forma preferente a los adeptos o en las zonas geográficas más interesantes desde el punto de vista electoral.

Por otro lado, desde 1960, se ha visto en América Latina un menor crecimiento de la productividad del ocurrido en cualquier otra región del mundo, sobre todo porque casi la mitad de toda la actividad económica se lleva a cabo en el sector informal, sin acceso al crédito y virtualmente imposible de incentivar con medidas fiscales o vía políticas sectoriales.

Además, la falta de claridad en la propiedad inmobiliaria hace que dos tercios de la riqueza nacional de los países de la región pueda ser utilizada como colateral para financiamiento. (De Soto, 1986)

Sin embargo, es mi opinión que este rezago en la productividad se relaciona más con la calidad del capital humano que con la dotación de capital.

Otro aspecto que mueve a preocupación es que, a pesar de algunas mejoras recientes, la distribución del ingreso sigue siendo la más desigual en América Latina que en cualquier otra región del planeta. Esto es un lastre para el crecimiento y causa de conflictos políticos.

Por último, se sufre de delincuencia y violencia generalizada. La tasa de homicidios es espantosamente alta en algunos países. El cuadro A permite apreciar la diferencia en seguridad ciudadana (vista a través de las tasas de homicidios intencionales). América Latina tiene tasas cuatro veces mayores de homicidios intencionales que los Estados Unidos y más de doce veces las de Europa. Sólo la subregión del sur de África, caracterizada por guerras civiles atroces, supera las tasas de América Latina.

A. Tasas de homicidios intencionales por cada 100.000 habitantes por región y subregión, 2004

Región y Subregión	Tasa
<b>Américas</b>	<b>16.2</b>
América Central	29.3
América del Sur	25.9
América del Norte	6.5
El Caribe	18.1
<b>África</b>	<b>20</b>
África occidental y central	21.6
África del Este	20.8
África del Sur	37.3
África del Norte	7.6
<b>Europa</b>	<b>5.4</b>
Europa Oriental	15.7
Sudeste de Europa	3.2
Europa occidental y central	1.5
<b>Asia</b>	<b>3.2</b>
Asia Central y los países de Transcaucasia	6.6
Medio Oriente / Sudoeste de Asia	4.4
Asia del Sur	3.4
Este y Sureste de Asia	2.8
<b>Oceanía</b>	<b>4</b>
<b>Mundial</b>	<b>7.6</b>

Fuente: Datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC)

Es importante poner en contexto el rezago de América Latina para poder entender sus causas y poder plantear soluciones, y sobre todo para prevenir de las depresivas teorías deterministas acerca de las "imposibilidades" de la región.

El ingreso por persona en América Latina alrededor del 1750 parece haber sido, a grandes rasgos, muy similar al de los Estados Unidos.

Para 1820 el ingreso per cápita en América Latina era la mitad que en los Estados Unidos; y para el 2000 había descendido a poco más de una quinta parte.

B. Producto Interno Bruto basado en la paridad del poder adquisitivo (PPA) per cápita (Dólares internacionales actuales)

Country	1980	1985	1990	1995	2000	2005	2010
Estados Unidos	12,249	17,690	23,198	27,827	35,252	42,681	47,284
La provincia de Taiwán	3,569	5,807	9,854	15,067	20,280	26,657	35,227
Japón	8,378	12,875	18,851	22,464	25,334	30,315	33,805
Korea	2,301	4,271	7,825	12,282	16,495	22,783	29,836
Israel	7,279	10,016	13,308	17,285	21,233	24,223	29,531
Argentina	4,853	5,179	5,599	7,875	9,193	10,860	15,854
Chile	2,825	3,221	4,809	7,594	9,501	12,237	15,002
México	4,978	6,327	7,353	8,243	10,868	12,482	14,430
Uruguay	3,431	3,841	5,293	7,012	8,145	9,695	14,296
Panamá	2,744	3,760	3,883	5,214	6,626	8,354	12,578
Venezuela	5,515	5,924	7,011	8,371	8,538	9,992	11,829
Brazíl	3,741	4,540	5,335	6,466	7,204	8,603	11,239
Colombia	2,441	3,250	4,303	5,526	5,852	7,340	9,566
Peru	2,964	3,427	3,241	4,451	5,067	6,475	9,330
República Dominicana	1,849	2,333	2,807	3,802	5,372	6,197	8,836
Jamaica	3,047	4,101	5,604	6,586	6,811	8,130	8,727
Ecuador	2,578	3,223	3,692	4,416	4,731	6,371	7,776
El Salvador	2,121	2,405	2,914	4,291	5,240	6,420	7,430
Paraguay	1,916	2,376	2,958	3,442	3,339	3,972	5,202
Guatemala	2,256	2,424	2,898	3,471	3,736	4,181	4,885
Bolivia	1,930	1,921	2,266	2,758	3,113	3,664	4,592
Honduras	1,609	1,938	2,292	2,701	3,058	3,716	4,417

Fuente: Datos del International Monetary Fund, World Economic Outlook Database, April 2011

Este proceso de distanciamiento progresivo con respecto a las naciones desarrolladas contrasta con lo ocurrido con los países de Asia. En las últimas cuatro décadas, muchos países asiáticos han empezado a cerrar sustancialmente la brecha de ingresos con los Estados Unidos. (The Economist: Two centuries of hopes and fears; a history of disappointment. Sept. 9, 2010). El cuadro B muestra de qué manera se han cerrado distancias en cuanto a PIB per cápita entre los Estados Unidos y países seleccionados de Asia, mientras se observa que el fenómeno no se presenta en los principales países latinoamericanos hasta muy recientemente.

Es esperanzador que desde el año 2003, después de adoptar reformas económicas liberales, la región ha comenzado a reducir la brecha de ingresos con los Estados Unidos.

Las causas del relativo fracaso de América Latina son objeto de intensos debates ideológicos.

Explicaciones populares incluyen la difícil geografía, o el legado cultural católico - ibérico. Ideólogos de los años sesenta, resucitados en Hugo Chávez de Venezuela, plantean que la causa del rezago se encuentra en la explotación por terceros y, sobre todo, de los Estados Unidos.

Sin embargo, muchos estudiosos serios culpan por el rezago en el desarrollo a las desigualdades extremas y persistentes de la región, a la inestabilidad política, a la pobre elección de políticas económicas, a la debilidad de las instituciones y el continuo socavamiento del imperio de la ley.

Veremos varios estudios en este sentido, pero permítanme adelantar que, para mí, las explicaciones más fidedignas del inadecuado progreso económico y social en América Latina se encuentran en la falta de institucionalidad y limitaciones del imperio de la ley (Rule of Law); problemas con la dotación de capital (inversión); problemas relacionados con la falta de democracia; excesiva fertilidad; criminalidad y excesivo tamaño de un Estado, por demás débil.

## **INSTITUCIONES**

William Easterly (*The elusive quest for growth*, 2002), genial como siempre, hace una pregunta cuyas respuestas posibles mueven a reflexión: ¿Si hubiera que elegir un sólo indicador para saber si un país es desarrollado o no, cuál sería el indicador infalible? Se proponen varias respuestas.

Los más seleccionarían como indicador el Ingreso per Cápita. Intuitivamente, esta debería ser la respuesta. Sin embargo los países árabes petroleros (Arabia Saudita, Emiratos, etc.) tienen un alto nivel de ingreso per cápita, mientras su población es ignorante, el sistema político, en el mayor de los casos, es una monarquía apoyada por la teocracia y donde los derechos humanos, particularmente los de las mujeres y los emigrantes, dejan mucho que desear.

Otra respuesta a la pregunta sobre quién es desarrollado y quien no, es la presencia de una población altamente educada. Pero nos enfrentamos a países como Cuba, con gran nivel de educación, pero sumamente pobre y sin estructura económica sostenible, a pesar de la gran ayuda económica recibida de la antigua Unión Soviética, y donde una dictadura gerontocrática, que dura ya más de cincuenta años, sigue restringiendo las libertades individuales de forma inaceptable.

No sigamos con el acertijo. Easterly concluye que el mundo está dividido entre países que tienen instituciones que funcionan (justicia, respeto de la libertad y la propiedad, etc.) y que estas son las naciones desarrolladas; y los países que no las tienen, que son los no desarrollados.

Estoy absolutamente de acuerdo con este planteamiento. Para llegar a esta convicción simplemente me pregunté donde preferiría ser arrestado por error. Y decidí que prefería mil veces tener un problema de este tipo en Singapur, donde la ley es estrictísima que tenerlo en Arabia Saudí (muy rica) o en Cuba (país con altos niveles de educación formal básica y superior).

Analicemos el impacto de la institucionalidad y el imperio de la ley en el desarrollo de las naciones.

Desde 1986, un grupo de investigadores asociados con el Fraser Institute se han concentrado en la definición y medición de un índice de libertad económica mundial denominado "Economic Freedom of the World" (EFW). Este esfuerzo, construido a partir de los estudios de Easton y Walker, (1992); Gwartney, Block y Lawson, (1996) y Gwartney et al., (2002) ha culminado en el desarrollo de un índice que en su versión más reciente compara 123 países en términos de su grado de libertad económica, según un promedio de 38 indicadores agrupados en cinco categorías principales (tamaño del gobierno, estructura legal, política monetaria y bancaria, comercio internacional, y regulación).

En la construcción de este índice, se clasifican los países entre más o menos "libres" y se compara para cada país el ratio de EFW con indicadores económicos fundamentales, particularmente con la inversión como proporción del PIB (Cole, 2004).

Permítanme una digresión necesaria. Los economistas han discutido desde siempre sobre cuáles son las causas verdaderas que generan la inversión. Quizás la más reconocida es la posición de Keynes, según la cual la inversión es una función de la tasa de interés y del "espíritu animal". Consecuentemente, puede concluirse que la inversión privada es, fundamentalmente, autónoma.

Así, decisiones individuales altamente subjetivas, tienen gran poder explicativo del fenómeno de la inversión. Por tanto, para obtener los deseados niveles de inversión, debe de poderse influir en estos criterios subjetivos.

A falta de una mejor, se ha acuñado en la palabra "confianza" la expresión de promoción de esos factores subjetivos. La pregunta inmediata es: ¿Cuáles son las condiciones para que la confianza se apodere de los agentes económicos y provoque la inversión?

Un importante hallazgo es que el grado de libertad económica, de acuerdo a las mediciones del índice "Economic Freedom of the World", está altamente correlacionado tanto con el nivel como con la tasa de crecimiento del PIB real per cápita.

Knack y Keefer (1995) utilizan otro acercamiento a este mismo problema. A partir de su metodología, realizan un informe anual denominado "International Country Risk Guide", que se expresa

en indicadores que miden, primordialmente, el respeto de la ley (Rule of Law). Debe ser un buen indicador ya que los inversores pagan buen dinero por estos informes.

A partir de este índice, Robert Barro (1999, 2008) señala que el impacto del imperio de la ley es sumamente positivo en la tasa de crecimiento de los países, tanto como un 0.5% anual.

Merece la pena que veamos cuál es la precepción del imperio de la Ley en República Dominicana. Citaré la Guía Comercial del gobierno de Estados Unidos para República Dominicana de 2009, que señala:

*"Aunque el gobierno dominicano acoge las inversiones extranjeras, los grandes problemas sistémicos pueden hacer que invertir en este país sea una empresa riesgosa. Los inversionistas extranjeros citan una falta de reglas claras, estandarizadas, por medio de las cuales competir, así como una falta de aplicación. Las quejas han incluido corrupción, solicitud de sobornos, retrasos en los pagos gubernamentales, fracaso de las entidades del gobierno dominicano o del sector privado para honrar los contratos, evadir las sentencias de una corte, y procedimientos no estandarizados en aduanas para la valoración de los productos importados."*

Los requisitos para las buenas instituciones están discutidos y bastante consensuados (Acemoglu, 2005). Para que las instituciones generen efectos positivos tienen que cumplir, al menos, con las siguientes tres características:

- 1) Deben proteger los derechos de propiedad de la mayor parte de la sociedad. El hecho de asegurar la propiedad hace que los agentes económicos tengan más incentivos para invertir.
- 2) Tienen que establecer restricciones sobre las actuaciones de algunos grupos de presión, élites y políticos, que pudieran perjudicar a los derechos de propiedad como, por ejemplo, las expropiaciones; y

- 3) Deben incentivar la existencia de iguales oportunidades para grandes segmentos de la sociedad, permitiendo de esta forma que un mayor número de personas puedan llevar a cabo actividades económicas. Este objetivo se consigue principalmente facilitando el acceso a una mejor formación de capital humano, así como a los recursos financieros que incentivan la actividad inversora.

## **DEMOCRACIA**

Señalamos al principio que era nuestra opinión que la democracia tenía un impacto en el crecimiento. Sin embargo, constantemente se presenta como deseable la existencia de "mano dura" para garantizar la imposición de la ley y por lo tanto superar los defectos de una sociedad proclive a la corrupción, al control del Estado por grupos de interés y a prácticas poco productivas de los trabajadores. Es lo que se ha llamado "El Mito del Crecimiento Autoritario", área en la que se desatan los estudios de Dani Rodrik (2010).

La lógica del crecimiento autoritario puede resumirse de la forma siguiente: Se parte de que determinado país es un "desastre" en términos de productividad y donde el imperio de la ley es débil, siendo la causa de esta debilidad el secuestro del aparato del Estado por grupos de interés y una clase política corrupta y clientelista. El concepto de "Estado Fallido" define el extremo de esta situación.

Para vencer estas fuerzas nocivas, el Estado debe de estar en manos de gobernantes probos, valientes y capaces, que no requieran excesivamente de la democracia para poder perpetuarse en el poder y así tener el tiempo y espacio suficientes para poder enderezar lo torcido de la sociedad. Sólo cuando se hayan logrado niveles mínimos de bienestar, incluida la creación de una clase media y un sector pobre educado gracias a la acción del Estado, que serían los ejes de balance en la sociedad a los grupos de interés y a los políticos, se debe pasar a formas más desarrolladas de democracia participativa o a la descentralización geográfica o municipal del poder.

En otras palabras, ¿Qué conviene más para el desarrollo, una mano dura, libre de la presión de la democracia (esto es, sin tener que complacer periódicamente al electorado) o pluralidad política?

Los ejemplos de los países asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, China) parecen sugerir que la mano dura y la imposición por parte del Estado de áreas privilegiadas de inversión y de que el Estado decida quienes las deben de explotar, es buena. Pero, ¿Cómo explicar que todos los países ricos, excepto los que dependen de sus riquezas naturales exclusivamente, como los petroleros, son democracias?; ¿Debe la apertura política preceder o venir después del crecimiento económico?

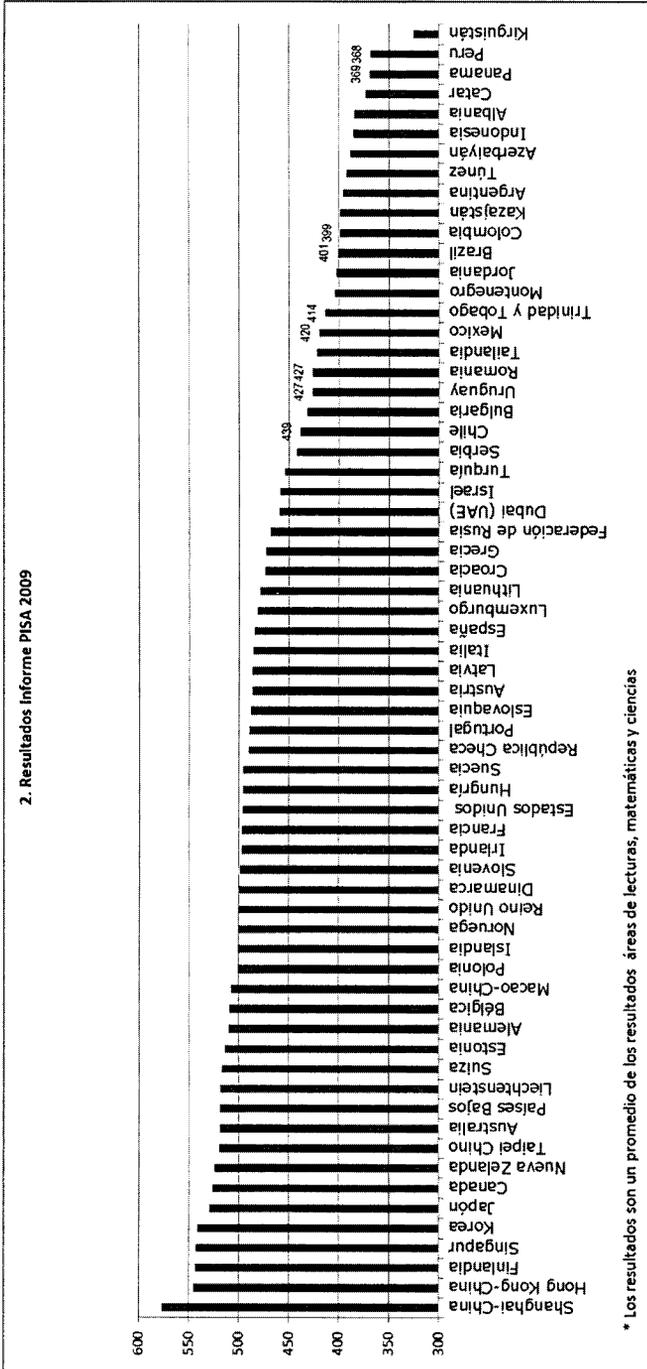
Quiero referirme aquí a los estudios que correlacionan las tasas de crecimiento del PIB con los derechos políticos de los ciudadanos, como por ejemplo los de Galindo Martín (2010), que a partir de datos del Banco Mundial y los reportes de Freedom House demuestran gran correlación entre derechos políticos y el crecimiento; la experiencia indica que la democracia es muy superior a la autocracia como generadora de crecimiento.

Citando a Dani Rodrik (2010) sobre el mito del crecimiento autoritario: "Por cada Lee Kuan Yew de Singapur, hay demasiados Mobutu Sese Seko del Congo".

## **EDUCACIÓN**

Analicemos el impacto de la educación. R. Barro (1999, 2008) ha demostrado dramáticamente el impacto de la educación en el crecimiento. Según sus estimados, basados en series estadísticas de hasta veinticinco años, cada año de educación secundaria adicional supone una tasa de crecimiento adicional de 1.2% anual.

No hay tanta evidencia, sin embargo, del impacto de adicionar educación primaria. Sencillamente, es insuficiente el conocimiento aportado por la primaria para dotar de capacidades a las personas en el marco tecnológico actual; pero no olvidemos que, sin primaria, no hay secundaria.



La situación de la educación latinoamericana puede medirse a partir de las recientes pruebas PISA, administradas a la mayoría de los países del mundo. Como se puede apreciar en la gráfica 2, la situación no es nada halagadora. Todos los países de América Latina están por debajo de la media mundial (equivalente a los niveles de educación de Portugal o Rusia). Todos. Chile es el menos alejado de la media. Brasil, Argentina, Colombia o México están decepcionantemente lejos de la media. América Latina compite en muchos mercados y productos con los países asiáticos. China (en las subregiones de Hong Kong, Taipei o Macao) o Corea, están muy por encima de la media.

En República Dominicana no se realizó este muestreo. Sin embargo existen suficientes indicadores para concluir que la situación de la educación básica dominicana es penosa: De cada 100 estudiantes que entran en el sistema formal educativo dominicano, 25 se irán antes de terminar el cuarto grado, otros 12 se irán antes de terminar el sexto grado, 11 más se irán antes de terminar un ciclo de educación básica de 8 años. Los 52 que pasan a secundaria habrán tomado en promedio 2.5 horas diarias de clase por día lectivo durante su tránsito por la primaria, lo que es un indicador de la pobre calidad alcanzada.

Consecuentemente, atender la educación es prioritario.

## **FERTILIDAD**

Otro factor relacionado con el desarrollo es la fertilidad. Se ha observado que los países ricos tienen tasas de fertilidad menores que las de los países pobres. Las explicaciones quizás se encuentren más dentro del campo de la sociología que el de la economía. Pero como economista, la pregunta que uno debe hacerse es si los países son más ricos porque previamente han reducido la fertilidad o si los países, una vez son ricos, disminuyen la tasa de fertilidad. Un poco como el huevo y la gallina. ¿Qué es antes, la riqueza o la caída en la fertilidad?

Mediante el análisis de la correlación entre estas variables, rezagando en el tiempo cualquiera de ellas, se pueden obtener con-

clusiones definitivas. El resultado es que, claramente, la caída en la fertilidad no sólo antecede al desarrollo sino que lo potencia (R. Barro 1999,2008).

## **CRIMINALIDAD**

Otro gran reto de América Latina para lograr mejores condiciones de vida para su población es disminuir la criminalidad. El problema tiene enormes consecuencias y su solución, a mi parecer, está en medidas que son altamente controversiales.

La región cuenta con la tasa más alta de homicidios del mundo, con excepción de las zonas de guerra fratricida del sur de África. La situación es particularmente preocupante en América Central y México.

Conviven expresiones de violencia tales como secuestros, crimen organizado, "maras", tráfico de armas y de personas. Pero si algo es común a todas estas formas de criminalidad es su conexión con el narcotráfico, actividad que es su fuente principal de financiación y el mecanismo de inserción malsana en la sociedad y en los estamentos políticos y militares.

Víctimas y criminales por igual, provienen de los sectores más pobres de la población.

A partir de mediados de los años setenta se observa una caída espectacular de la criminalidad en los EE UU. El economista americano Steven Levitt, profesor de la Universidad de Chicago atribuye, a partir de estudios econométricos, que la reducción de la criminalidad se debe, casi exclusivamente, al aumento en el número de policías per cápita y a la eliminación en la población del "súper-criminal", como consecuencia de la introducción de las leyes de aborto en EE UU.

En uno de sus trabajos más conocidos y polémicos, *The Impact of Legalized Abortion on Crime* (El Impacto de la Legalización del Aborto en el Crimen), que elaboró junto a J. Donohue, demuestra con datos estadísticos que la legalización del aborto en los Estados Unidos ha tenido un fuerte efecto de reducción de la delincuencia. Esto se debería a la gran propensión a convertirse en

criminales, por parte de los hijos que proceden de embarazos no deseados en familias pobres o de madres vulnerables y de los niños que son criados en condiciones deplorables de pobreza.

Según Levitt, el entorno durante el crecimiento impacta aún más a los niños que a los padres y madres, sobre los que ya está bien determinada, por numerosos estudios, la lamentable relación pobreza- crimen. Por no nacer, por ser abortadas, estas personas, tan propensas a la delincuencia, no se convierten en delinquentes durante la adolescencia y no engrosan las estadísticas de delincuencia.

El aborto es un tema extraordinariamente polémico, particularmente en países como el nuestro, de tradición católica. Es un tema espinoso, donde se entrecruzan convicciones morales y espirituales y de derechos de la mujer y sobre el que es imposible abstenerse de hacer políticas públicas, ya sea en su legalización o penalización. Sin embargo, no importa el mecanismo, hay que proteger de embarazos indeseados a la mujer pobre, sobre todo a las niñas y adolescentes, porque esto impacta no sólo la calidad de vida de la madre, sino que por vía de la delincuencia se afecta a toda la sociedad.

Fea verdad, no hay duda. El mejor mecanismo, y el único válido realmente, para frenar la natalidad indeseada, es que estas madres y sus familias salgan de la pobreza, pero en lo que se consigue esta meta, la prevención de la natalidad y cuidados especiales sobre este grupo tan vulnerable de la sociedad no se puede postergar.

Siguiendo con temas controversiales, debemos resaltar que una de las causas fundamentales de las muertes violentas en América Latina se concentra en víctimas del crimen organizado asociado al narcotráfico, en víctimas de la lucha contra el narcotráfico y en asesinatos de narcotraficantes entre sí.

América Latina debe dar una respuesta efectiva a la inseguridad ciudadana y pronto, si no quiere que los flujos de inversión se reduzcan y si quiere proteger a la población que es cotidianamente aterrorizada por criminales que demuestran crueldad extrema y ningún respeto por la vida.

La mayoría de los analistas están de acuerdo en que la lucha contra el crimen requiere no sólo el fortalecimiento del aparato policial y de las fuerzas de seguridad del Estado, así como del poder judicial, sino que hace falta también una mayor inclusión social de los jóvenes. Hace falta, también, una actuación responsable de todos los estamentos de la sociedad, muy especialmente de los medios de comunicación.

Sin embargo, estando de acuerdo con todo lo anterior, estoy convencido de que nuestra situación de criminalidad no tiene solución hasta la legalización del consumo de drogas. Esta propuesta, admito controversial, desde que en los años setenta fuera abanderada por el Premio Nobel de Economía Milton Fredman, sigue siendo tan vigente como cuando fue formulada por primera vez. 50 años de persecución no han podido acabar con el consumo ilegal y cada día el problema arrebata más vidas humanas y consume los escasos recursos de los países afectados, recursos que son muy necesarios para combatir la pobreza.

Estados Unidos consume la droga, genera adictos sin redes sociales de protección y llena las cárceles de afroamericanos por distribución de droga. América Latina pone los muertos. Mal negocio para los dos.

Los desafortunados que caen en el consumo de drogas no tienen apoyo social y se exponen a la muerte por el consumo de productos adulterados.

Consumidores de droga o no, por efecto del narcotráfico, millones de personas se exponen a una muerte violenta sólo por ser pobres y tener que vivir en áreas donde el narcotráfico tiene el poder real y donde el Estado apenas penetra. Estudios demuestran que el contacto de muchos jóvenes pobres con el Estado es solamente a través de encuentros con la policía.

Si el consumo de ciertas sustancias hoy prohibidas fuera legal, y sujeta a tasas altas de impuestos, muy probablemente ocurriría lo que ha pasado con el cigarrillo, donde se ha visto un descenso en el consumo sin que se haya disparado un solo tiro. Controversial propuesta, admito, pero todo lo demás ha fallado.

## **TAMAÑO DEL GOBIERNO**

Aunque puede esgrimirse el argumento de que la presión fiscal en la región no es tan alta como en muchos países desarrollados, lo cierto es que cuando se restan de los gastos la seguridad social (que no tienen los latinoamericanos) y los gastos militares, las tasas de presión fiscal no son tan diferentes (Vicente, 1995).

Lo que sí ha sido empíricamente comprobado (R. Barro (1999, 2008) es que a menor gasto del gobierno, mayor es la tasa de crecimiento, lo que pone en duda que aumentar la presión fiscal sea una buena idea.

En conclusión: América Latina debe dedicarse a fortalecer su calidad institucional, el imperio de la ley, las condiciones para la promoción de la inversión mediante políticas económicas amigables con el mercado, la calidad de su democracia, bajar la fertilidad, bajar el tamaño del Estado y transformar sus arcaicos métodos en un modelo de gobierno para el siglo XXI. Sólo de esta manera lograremos el deseo de tener sociedades más ricas, más seguras y más justas.

**CONFERENCIA  
PARTE  
III**

**LOS RETOS DEL  
DESARROLLO EN  
LA REPÚBLICA  
DOMINICANA**

En nuestra primera intervención dentro de esta serie "Cátedra BHD" que titulamos "Crisis Mundial e Intervención del Estado", establecimos que la crisis económica de 2008 había tenido varias causas, entre la que destacamos como las más importantes, a nuestro entender, la incapacidad de la teoría económica para predecir crisis, y, quizás por influencia de la posición teórica dominante, la extrema complacencia de los gobiernos y los bancos centrales con las burbujas de precios de activos y el incremento desproporcionado y sin regulación de los instrumentos financieros (tanto los tradicionales como los derivados).

También en el centro de las causas está la manera inescrupulosa en que se manejaron banqueros y aseguradores, que actuaron con total falta de prudencia. Y lo hicieron (lo pudieron hacer) en presencia de autoridades pusilánimes, que no se impusieron ante los excesos para impedir prácticas riesgosas a gran escala (por dogmatismo o por estar capturadas por grupos de interés), prácticas que resultaron terriblemente dañinas, no sólo para el ahorro de las personas (propiedad de vivienda y fondos de pensión) y los de las propias instituciones financieras, sino que también, con el salvamento de los bancos por el Estado, comprometen el patrimonio y el bienestar de los contribuyentes por un largo período.

Además, al cerrarse las vías del crédito tras la explosión de la crisis y alterarse los patrones de consumo de la población ante la situación de inseguridad y desempleo, su impacto se extendió sobre el sector real, en todo el planeta, no sólo reduciendo la producción, sino alterando de manera estructural al empleo, aumentándolo de forma permanente, todo lo que resulta en un aumento de la pobreza.

Analizamos también en nuestra primera participación la segunda crisis, la de 2010, la de deuda soberana europea, que aún se mantiene en tensión, captando cada día a más países como víctimas, crisis que catalogamos como otro caso de irresponsabilidad.

Irresponsabilidad, porque los gobiernos europeos, con una motivación puramente político-electoral, no enfrentaron la realidad de que el denominado "estado del bienestar" es insostenible,

especialmente si se le quiere dar a una economía la capacidad de competir, logrando niveles mínimos de productividad.

En vez de enfrentar una situación que se agravaba cada año, los gobernantes decidieron pasarle el problema a la próxima generación y endeudarse para seguir gastando hoy, sin ajustarse, y que paguen otros, en este caso sus hijos y nietos, mañana.

Como consecuencia de esta política de mantener los privilegios de los ciudadanos sin la correspondiente fiscalidad, la deuda pública de los principales países europeos se duplicó en los siete años antes de la crisis.

Este problema se acrecentó con los salvamentos bancarios y los programas de estímulo que acompañaron a la "primera crisis" y ya, en la mayoría de los países europeos, la deuda equivale, o se acerca al 100% del PIB y se cotiza más cara que la de muchos países emergentes.

Ahora, la mayoría de los países europeos están forzados a hacer grandes ajustes fiscales para no caer en la insolvencia; y se encuentran en la situación de tener, simultáneamente, gobiernos sobre endeudados y bancos centrales sobre extendidos, limitándose las vías para reactivar la economía.

Inevitablemente se requiere (en el futuro próximo por lo menos) más prudencia en el manejo de las finanzas privadas y públicas y simultáneamente se necesita de la participación del sector privado para la reactivación de la economía.

Paradójicamente, esto es lo que han estado haciendo las economías emergentes, tal y como lo ha señalado Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial (2010), quien destaca que lo que está haciendo que funcionen mejor las economías emergentes, potenciando el crecimiento y el empleo es:

- 1) Invertir en infraestructura, enfatizando que se debe potenciar el crecimiento sin requerir fondos del gobierno, vía la privatización de activos públicos y la prestación de servicios públicos por consorcios con participación (y financiamiento) del sector privado;

- 2) La implementación de reformas hacia la desregulación y la flexibilidad de sus economías; y
- 3) Entender que una recuperación sostenible requiere revivir al sector privado.

En nuestra segunda cátedra, "Determinantes del Desarrollo Económico: El caso de América Latina", señalamos que esta ha sido la mejor década para América Latina, a quien le ha ido bien, en parte gracias a la buena fortuna, apoyada por los altos precios de los productos que exporta (petróleo, minerales y alimentos), pero también gracias a sólidas políticas económicas y sociales como las que ha destacado Robert Zoellick, presidente del Banco Mundial.

El éxito de la región se puede claramente atribuir a que los políticos, en los distintos países, abandonaron el proteccionismo y el despilfarro fiscal que había llevado a la hiperinflación y la quiebra de los estados, y, en su lugar, asumieron reformas de mercado (apertura de las economías al comercio y la inversión extranjera, la privatización y la desregulación).

Aunque siempre será insuficiente, es muy buena noticia que entre 2002 y 2008, alrededor de 40 millones de latinoamericanos, de una población total de 580 millones, salieron de la pobreza.

El financiamiento hacia la región, así como la inversión extranjera, crecen a tasas de dos dígitos, más rápido que en ninguna otra parte, excepto China e India.

Media docena de países, quizás, para el año 2025 habrán duplicado su ingreso per cápita, alcanzando un ingreso equivalente al de España en la actualidad. (Edwards, 2010) (The Economist, Sept. 9th 2010)

América Latina, sin embargo, sigue plagada de problemas. A mi juicio, tras el análisis de la extensa literatura disponible, las mayores preocupaciones para el futuro cercano se concentran en:

- 1) La debilidad de las instituciones y continuo socavamiento del imperio de la ley,

- 2) El menor crecimiento de la productividad, cuando se compara a Latinoamérica con cualquier otra región del mundo (lo que entiendo está íntimamente ligado a la baja calidad del capital humano por falta de educación);
- 3) El hecho de que la distribución del ingreso sigue siendo más desigual que en cualquier otro lugar del planeta; y
- 4) El hecho de que Latinoamérica sufre de delincuencia y violencia generalizadas (en gran parte como consecuencia del tráfico de drogas) y que la tasa de homicidios es espantosamente alta en algunos países.

Con estas observaciones de la situación internacional, enfoquemos ahora los ojos hacia nuestro país.

En lo personal, no encuentro mejor manera para saber quién soy, para evitar sobrevalorarme o, si caigo víctima de perfeccionismo, de evitar nunca encontrarme satisfecho, que compararme de forma realista con mis iguales y con mis mayores.

Creo que ningún diagnóstico puede ser válido, ni ninguna acción correctiva puede ser útil, si no se empieza por adquirir plena consciencia de la realidad, aunque duela. ¿Quiénes somos como país?; ¿Cómo nos comparamos con otras naciones, en este segundo decenio del milenio, en este mundo globalizado que vivimos?

Necesitamos ubicarnos desapasionadamente y con gran capacidad crítica. Una forma de hacerlo, que considero extremadamente útil es partir de los reportes que anualmente realiza el World Economic Forum (WEF), que evalúa prácticamente a todas las economías del planeta en cuanto a su capacidad de competir.

Me gusta este indicador, no sólo por su alcance global (139 países para el período 2010-2011), sino porque su concepción es muy lógica y simple.

El World Economic Forum entiende que un país podrá competir mejor en la medida de que mejores sean lo que denomina "requerimientos básicos". De forma simplificada se puede entender que:

- 1) El estado de las instituciones y el imperio de la ley;

- 2) La calidad y cobertura de su infraestructura;
- 3) La estabilidad macroeconómica; y
- 4) El estado de su salud y educación básica, son la base para la competitividad de un país.

World Economic Forum considera, de manera hasta obvia, que estos pilares se "potencian" con la situación en cada país de la educación universitaria y la capacitación de la clase trabajadora, de la eficiencia del mercado de bienes, la eficiencia del mercado de trabajo, del desarrollo del mercado financiero, de la capacidad de aprovechar la tecnología y por el tamaño del mercado interno de cada país. Y también, por lo que denominan factores de innovación (sofisticación de los negocios e innovación).

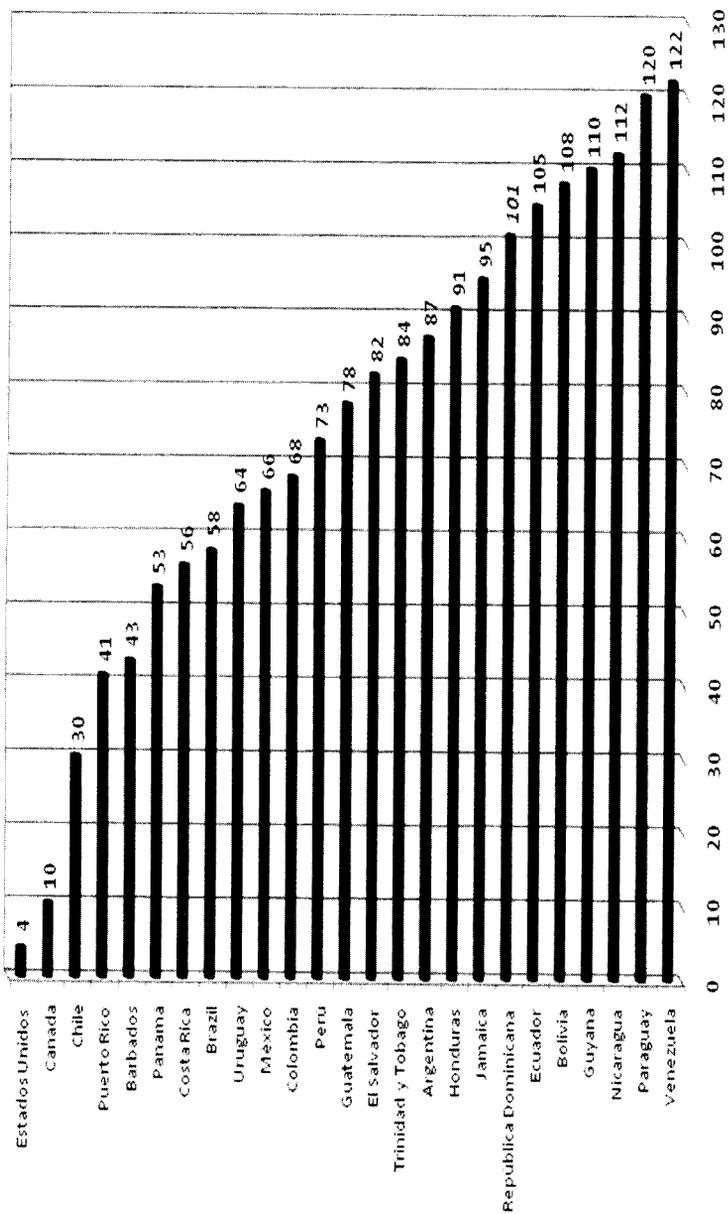
No creo que nadie pueda objetar juiciosamente un esquema tan comprensivo, aunque parezca simplificado.

Lamento informar que somos, en 2010, el país 101 de 139, habiendo perdido seis posiciones en un año.

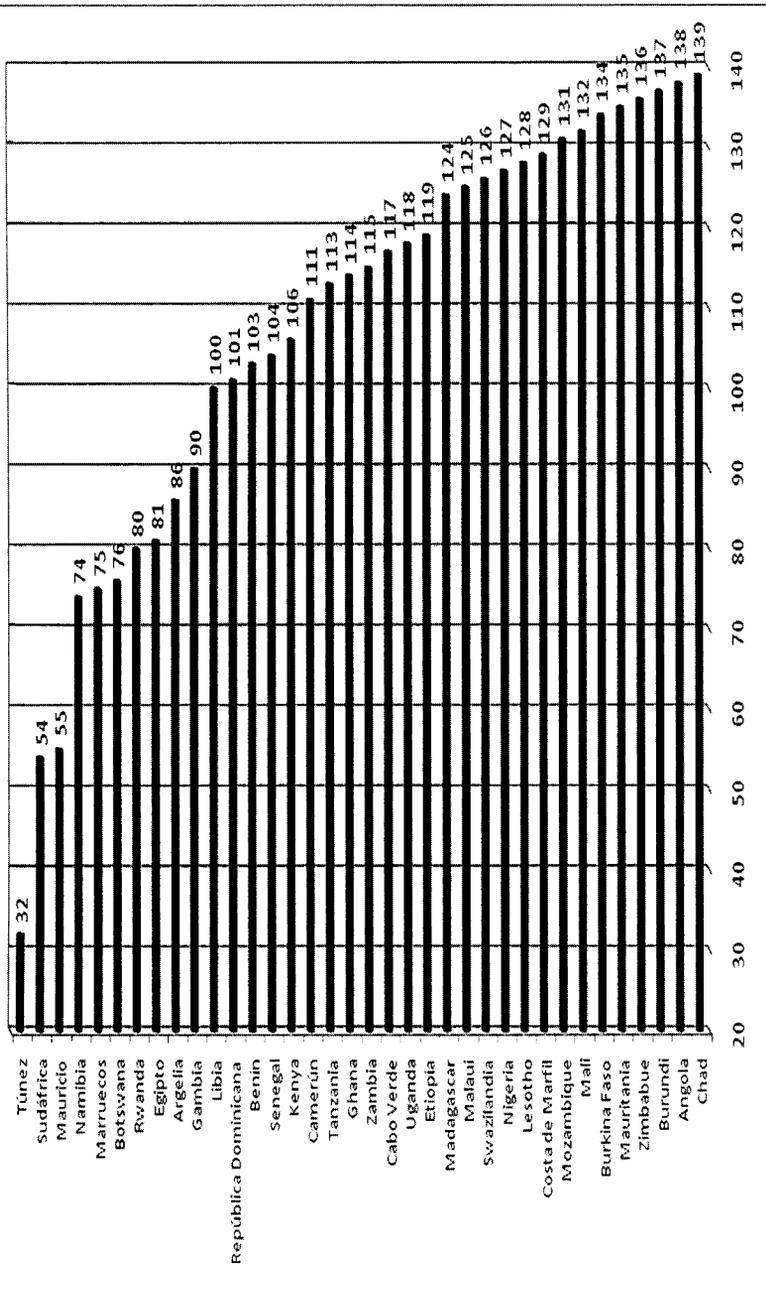
Lamentablemente también debo informar que este no es un caso donde "mal de muchos consuelo de tontos". No hay consuelo. Basta mirar qué países están detrás de nosotros para apreciar la gravedad de la situación.

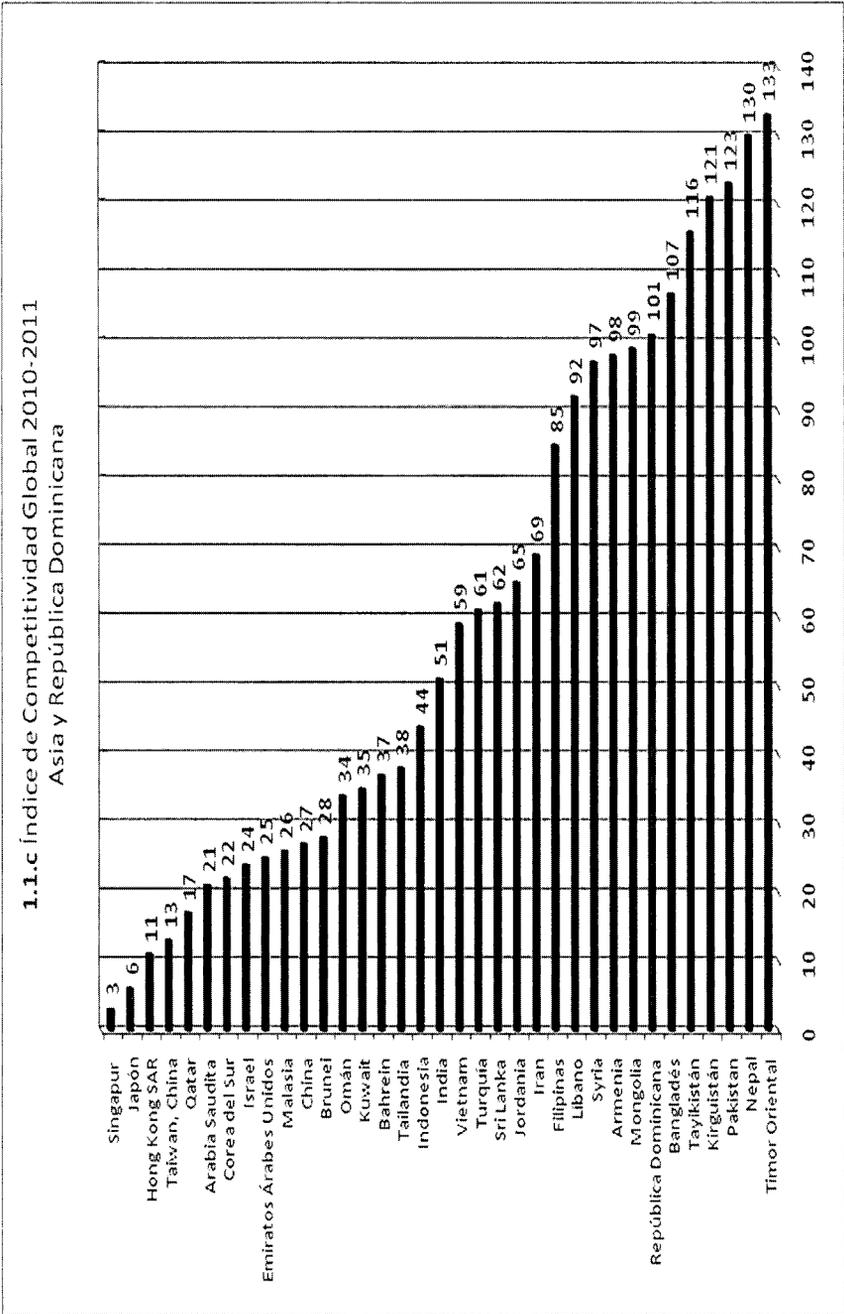
¿Quiénes pueden competir peor que nosotros?: Países africanos muy atrasados y pobres, algunos con guerras o epidemias de SIDA; Bosnia, salido de una guerra y Tayikistán, una ex república de la URSS poco conocida; lo más pobre de América Latina, "revoluciones Bolivarianas" incluidas; Pakistán, que pierde 22 escaños, debido a su trágica situación política, que roza la guerra civil; y los países más pobres de Asia, algunos de los cuales incluso han sufrido hambrunas en algún momento de su historia reciente. Las gráficas 1.a, 1.b y 1.c que se presentan continuación son reveladores:

1.1.a Índice de Competitividad Global 2010-2011  
América



1.1.b Índice de Competitividad Global 2010-2011  
África y República Dominicana





Ante esta situación, parecería sensato tomar conciencia y simplificar nuestras propuestas de mejora. Propongo que adoptemos, como marco conceptual para enfocar el futuro del país, una sola meta, a ser alcanzada de forma gradual pero continua: hacer todo lo que haya que hacer para aumentar la productividad del país. En términos concretos el objetivo debería ser, año tras año, aumentar escalones en la clasificación del World Economic Forum.

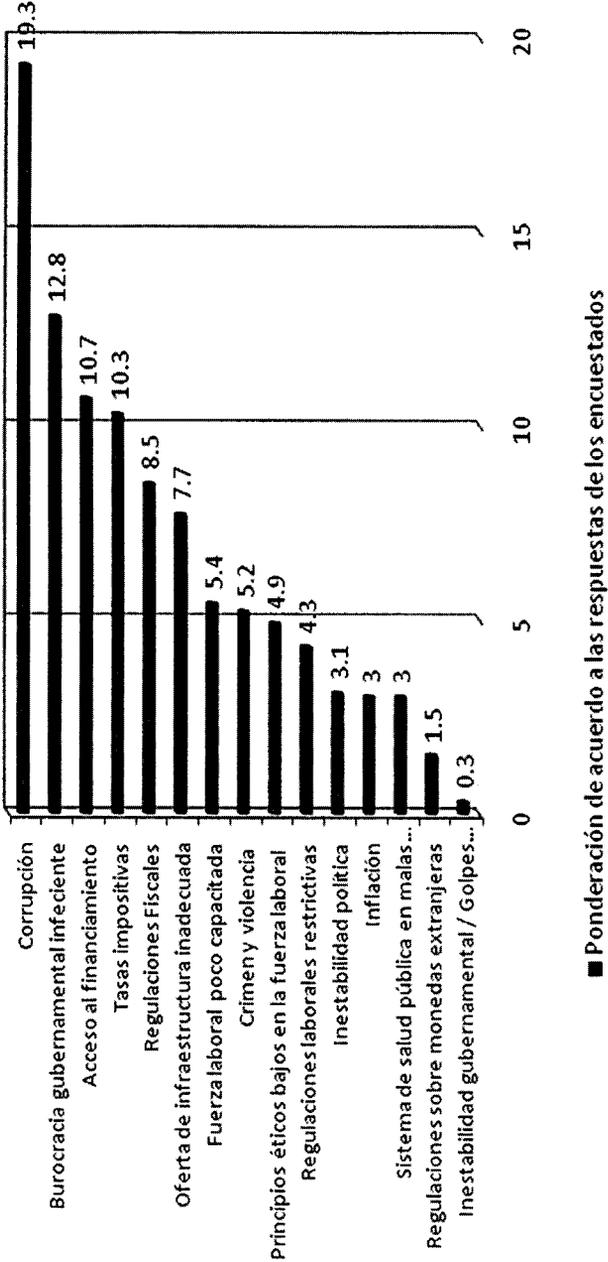
Dos consecuencias se derivarían de inmediato en caso de tomar la decisión de aumentar la productividad del país, bajo el marco conceptual del World Economic Forum: Mayor crecimiento y empleo; y alcanzar más rápido los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Según la metodología del WEF, de una lista de 15 factores, a los encuestados se les pidió seleccionar los más problemáticos para hacer negocios en su país y que los clasificaran entre el 1 (el más problemático) al 5. Las barras de la gráfica 1.1 indican las respuestas ponderadas de acuerdo a su clasificación para la República Dominicana.

Un análisis de los factores que nos mantienen en el puesto 101 de 139 en la escala del WEF permite ver que los mismos se concentran en la existencia de corrupción y en la ineficacia del sector público, lo que lamentablemente no es una sorpresa. Como se aprecia en el cuadro, es en la esfera del sector público donde se encuentran los factores que más dificultan poder hacer negocios.

Cuando valoramos nuestro país a partir de esta metodología del WEF, encontramos mucho espacio para análisis y propuestas de mejora. Pero nos concentraremos en los aspectos fundamentales, aquellos donde un cambio supondría mejoras sustanciales cuantitativa y cualitativamente.

1.2 WEF: Factores mas problemáticos para hacer negocios en República Dominicana



En cuanto a Instituciones, entiendo el problema se centra en la corrupción. En cuanto a Infraestructura, nuestros "talones de Aquiles" están en el sector eléctrico y en el manejo del presupuesto; con respecto a la Situación Macroeconómica, nuestros problemas centrales están en el déficit crónico de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos y en el Déficit Fiscal y la Deuda Pública; y por último con respecto a nuestra Salud y Educación, las carencias se derivan del presupuesto asignado a estos renglones y a la mala calidad del gasto público.

## **INSTITUCIONES**

Reflexionemos sobre nuestra situación de corrupción. 139 es ser el peor en el mundo. Nosotros tenemos el triste honor de ser el país 134 en distracción de fondos públicos; el 139 en favoritismo en las decisiones de los funcionarios públicos, 138 en desperdicio del gasto público, 134 en confiabilidad de la policía.

Y sin embargo sacamos muy buena nota en cuanto a nuestro nivel de protección de la inversión. O sea, que no confiscamos ni ponemos en peligro la propiedad privada, pero no podemos manejar el dinero público sin que se malgaste o robe.

Quiero proponer que la corrupción es un mal que se puede combatir, pero que no hay muchas estrategias para su eliminación. El combate de la corrupción debe iniciarse desde el despacho del Presidente de la República, quien debe enviar un claro mandato anticorrupción, con la designación de funcionarios probos y castigo de los delincuentes y promoviendo una asignación de los recursos públicos que minimice el componente político en el proceso de toma de decisiones. Detrás del Presidente, cada organismo público creado para el control de la corrupción debe dejar de ser tan pusilánime y hacer cumplir la ley. Por último, a través de la conciencia ciudadana.

Me parece imprescindible que el país tome las siguientes seis medidas con carácter de emergencia:

- 1) Que se comience a cumplir sin excusas y sin limitaciones la Ley 340-06 de Compras y Contrataciones;

- 2) Aplicar en todas sus partes la Ley 41-08 de Función Pública (Carrera Administrativa);
- 3) Implantar una Cuenta Única del Tesoro y cerrar los cientos de cuentas de los ministerios y demás organismos públicos;
- 4) Publicación de todos los desembolsos, contratos y concertación de deudas, en forma inmediata, en la pág. Web del Ministerio de Finanzas;
- 5) Cumplir Ley 200-04 sobre Libre Acceso a la Información Pública y crear un organismo rector para la administración de la misma y
- 6) Que asuman su rol la Cámara de Cuentas, La Contraloría General de la República, la Dirección de Contrataciones Públicas, así como el Departamento de Prevención de la Corrupción.

## **INFRAESTRUCTURA**

Pasando a evaluar nuestra situación en cuanto a infraestructura, es de nuevo lamentable señalar que el país ocupa el lugar 111 en infraestructura general y el 132 en cuanto a peor infraestructura eléctrica entre los 139 países analizados.

En la Revista Dominicana de Economía, de la Academia de Ciencias, del mes de abril de 2009, presento un largo y detallado artículo sobre el sector eléctrico y sus problemas. Creo haber diseñado una solución definitiva para sus males. Dada la limitación de tiempo presentaré aquí un apretado resumen.

Parto de mi convicción de que la electricidad es un bien público que debe hacerse disponible para todos los habitantes de un país. Para un país del tamaño de la República Dominicana, las opciones realistas para dar electricidad a todos se limitan a dos: un monopolio estatal, o establecer un mercado eléctrico regulado auténtico, con todas y cada una de las condiciones que este esquema requiere para funcionar.

Nuestro sector eléctrico puede describirse sin exagerar como:

- 1) Un mercado que está en bancarrota (técnicamente y sin eufemismos), donde todos los agentes dependen, para mantenerse operando, del subsidio del Estado.
- 2) Se raciona la electricidad, por diseño. El suministro se calcula como el 75-80% de la demanda real. Así, se garantizan los "apagones" antes de empezar. Restringimos la oferta de electricidad como si fuéramos un país socialista;
- 3) Se percibe corrupción en los participantes del mercado, en cada escalón de la estructura de generación - transmisión- distribución;
- 4) Los consumidores se roban gran parte de la energía su-  
plida, ya sean estas personas o empresas, tanto en los sectores pobres como en los de más altos ingresos, sin penalidad ni consecuencias;
- 5) El parque energético es muy ineficiente y está tan rezagada la inversión, con respecto a la demanda, que podría faltar capacidad de generación en el corto plazo. Tan en el corto plazo que cuando entren las mineras Falcondo y Barrick, no se anticipa holgura de disponibilidad.
- 6) En el mercado de generación no hay ni competencia, ni posibilidad de que haya competencia, dada la estructura de los contratos vigentes y, por tanto, no hay inversión; y
- 7) El enfoque del Estado al problema eléctrico es fundamentalmente político (ganar elecciones), no desarrollista.

Da para mucha reflexión que el Estado haya subsidiado el sector eléctrico con unos US\$ 4,000 mm en los últimos siete años. US\$ 4,000 mm para quemar combustible y para nada más. No se puede mostrar ni una central de energía, ni activos de transmisión o distribución. Solamente hemos obtenido combustible quemado tras destinar desde el presupuesto el equivalente a casi la mitad de nuestra deuda pública externa.

2.1 Mercado Eléctrico República Dominicana

Cifras en Millones RD\$	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010*
Transferencias al sector Eléctrico	2,834	15,594	16,466	14,982	38,609	16,134	24,544

\*Cifra preliminar

Fuente: Ministerio de Hacienda de la República Dominicana y CDEEE

Aunque el problema eléctrico dura ya más de cuarenta años, no hay una razón natural que justifique la presente situación. Este problema eléctrico es un problema construido. Los gobiernos de la República Dominicana se han metido, deliberadamente, en un laberinto. Para salir, debe saberse claramente hacia dónde se quiere ir y tomar, contundentemente, las acciones necesarias para ello.

La dirección correcta es lograr que el sector eléctrico opere como un mercado regulado de verdad y no como la caricatura que tenemos ahora. Lo demás es perder tiempo y dinero.

Los mercados eléctricos regulados no son ningún misterio. Todos los países del mundo tienen electricidad, así que poco espacio hay para la innovación en este país pequeño y pobre. Los sistemas eléctricos que funcionan con éxito, operan en base a mercados regulados con un regulador independiente estatal dedicado a inducir, en unos casos, y forzar, en otros, a comportarse como si tuvieran competencia, a empresas que se relacionan con sus consumidores en una relación monopólica.

No basta con ponerle el nombre de “mercado regulado” a cualquier entelequia. Un mercado regulado tiene leyes y principios estrictos e ineludibles, que deben aplicarse todos y cada uno, simultáneamente, para obtener resultados satisfactorios.

Las reglas de un mercado regulado son estrictas pero no complejas. Basta con mantener los intereses de los agentes claros y opuestos: generador- trasmisor, distribuidor-consumidor.

Las funciones del regulador del mercado eléctrico son muchas, pero tampoco son complejas, porque todo está inventado. El regulador debe dirigir sus esfuerzos con transparencia y mano férrea a la eliminación de los “beneficios extraordinarios” fundamentalmente vía la determinación de tarifas económicamente apropiadas para distribución y transmisión.

Debe permitir la incorporación al mercado de nuevos agentes en generación, eliminando las barreras de entrada existentes, ya sean del tipo que se presentan espontáneamente, o las peores, aquellas provocadas por los propios agentes regulados.

Su misión debe ser obtener energía para todos e incentivar la expansión y modernización de los sistemas de transmisión y distribución mientras garantiza el acceso a sectores remotos.

Debe garantizar el derecho al cobro de la electricidad, con mecanismos efectivos para ello, que contrario a lo que se ha planteado, no socavan los derechos del consumidor presumido como delincuente, y permitir que sea el generador eficiente quien venda.

El Estado debe proveer este regulador eficaz, y al mismo tiempo debe salirse de la parte comercial del negocio eléctrico, ya sea generación o distribución. Y, muy importante, no involucrarse en materias que le competen a los agentes privados (contratos).

Actualmente el Estado tiene todos los conflictos de interés imaginables: El Estado es empresario en generación hidráulica. Está asociado con el sector privado en las generadoras ITABO y HAINA, y evalúa la posibilidad de co-invertir en la reestructuración de la planta CESPM (Cogentrix). Manda señales indicando que podría invertir en las famosas plantas de carbón de 600MW, que compensarían el déficit futuro de capacidad, si finalmente, como es más probable que no, el sector privado no las construye, u otras de gas de también 600 MW. Es el dueño de la compañía de transmisión. Es el único distribuidor de electricidad del país a través de EDE NORTE, EDE SUR y EDE ESTE, empresas que tras privatizarse en el año 2000, han sido nacionalizadas.

El Estado, además, actuando como regulador "independiente", frecuentemente viola la ley en beneficio del Estado empresario, por ejemplo, permitiendo a las distribuidoras el cobro de un Valor Agregado de Distribución excesivo frente a lo establecido en la ley y creando esquemas tarifarios donde se castiga al que paga.

Reitero que, para lograr un sector eléctrico eficaz y eficiente, la única solución es que el país adopte un esquema de mercado regulado, con todas las características señaladas. El Estado tiene

que salirse del medio y participar exclusivamente con el rol de regulador fuerte que exige un esquema de mercado regulado.

El Estado debe, cuanto antes, vender sus activos en los sectores de generación y distribución, aunque en el sistema de distribución es posible que no haya alternativa a permanecer como minoritario en las sociedades de distribución, lo que, si fuera imprescindible, debería hacerse sin control ni administración de las mismas y sin intervenir para que el Estado las apoye. Incluso, en un plazo quizás un poco más largo, vender también sus activos de transmisión.

Estos fondos que se generarían por la venta de los activos del sector eléctrico deben dedicarse a financiar el proceso de distribución, ya que sin inversión en activos de distribución, no hay posibilidades reales de aumentar el cobro de electricidad.

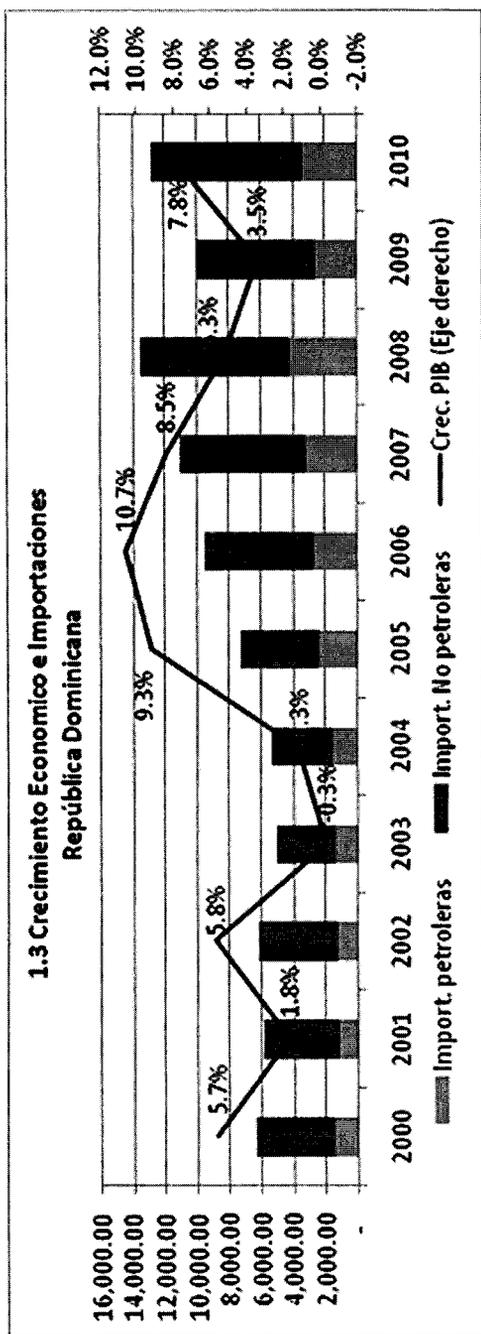
Estas nuevas inversiones en distribución por parte del Estado, eventualmente, también deberán ser vendidas, en una segunda fase. En el ya citado artículo que publiqué para la Academia de Ciencias, puede encontrarse el plan de negocios aquí propuesto, incluida la valoración de los activos eléctricos y el flujo de caja anual potencialmente alcanzable hasta la suspensión del subsidio.

Entiendo haber demostrado que es posible rescatar al sector eléctrico.

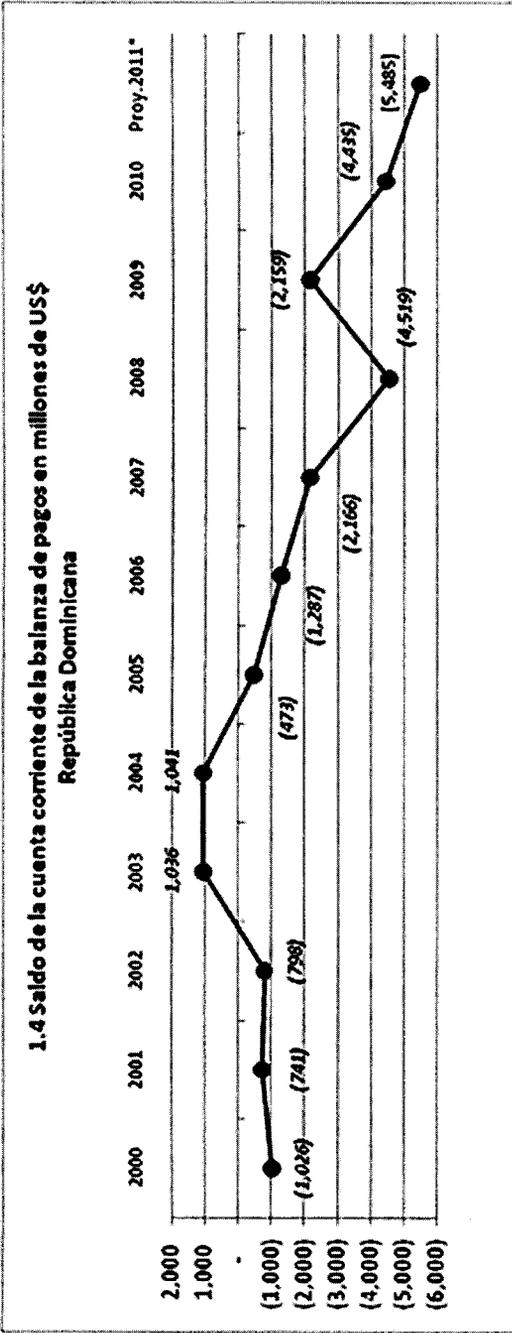
## **MACROECONOMÍA**

La macroeconomía dominicana tiene dos "talones de Aquiles", como señalamos: el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos y los déficits fiscales, que se financian con deuda pública interna y externa, la cual ha llegado a niveles que exigen una política definida para su contención.

Tal y como demuestra el cuadro 1.3, la economía dominicana requiere de importar para crecer.



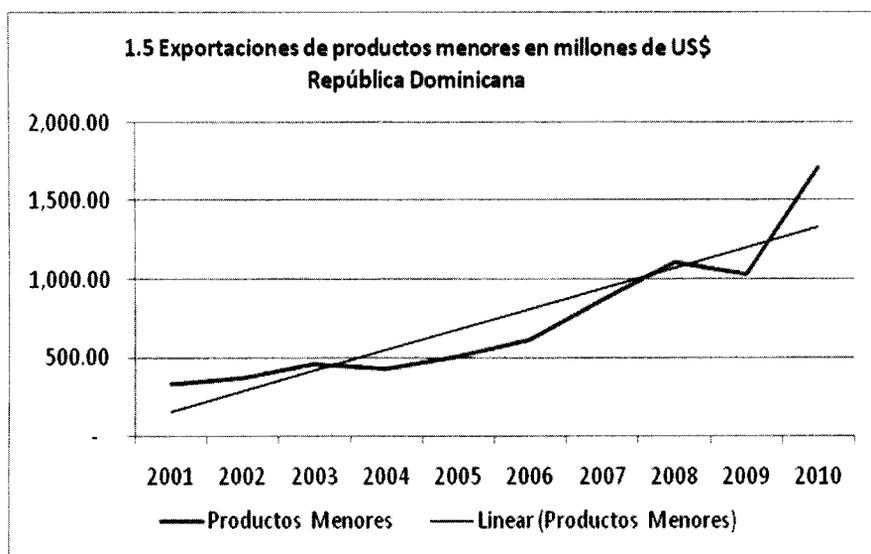
Lamentablemente, como las exportaciones no siguen este patrón creciente de las importaciones, la economía dominicana sufre un déficit permanente de la cuenta corriente de la balanza de pagos.



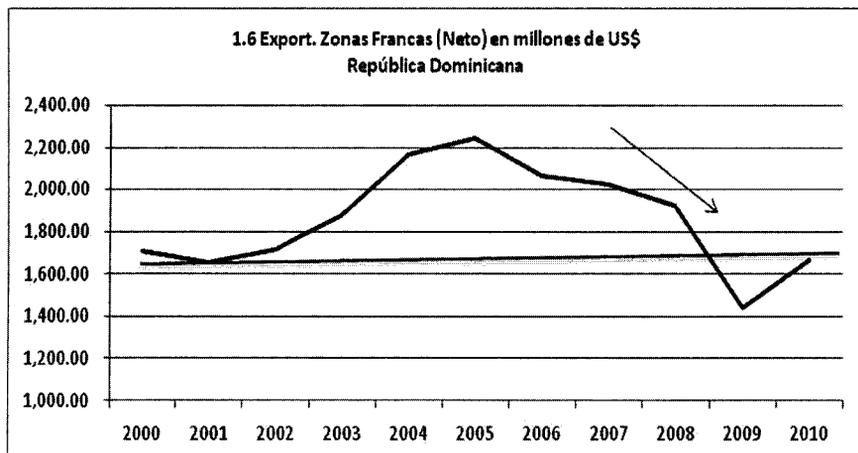
A primera vista, el sector externo de la economía dominicana podría conceptualizarse como el de una economía que gasta más de lo que produce, y tiene que financiar este déficit con inversiones o préstamos.

Sin embargo, la situación es mucho más complicada porque no hay una fuente definida que financie nuestro déficit de divisas. Cada año se ha podido tapar el déficit de una manera diferente, lo que obliga a concluir que mucha aleatoriedad y hasta buena fortuna han acompañado a las políticas de estímulo o contracción de la política monetaria, (herramienta principal en nuestro país) permitiendo que el déficit de cuenta corriente de balanza de pagos no haya resultado o en una devaluación más agresiva o en políticas severas de ajuste. La variabilidad de las partidas corrientes y las de capital hace que cada año el problema (y la solución) de la balanza de pagos sea único.

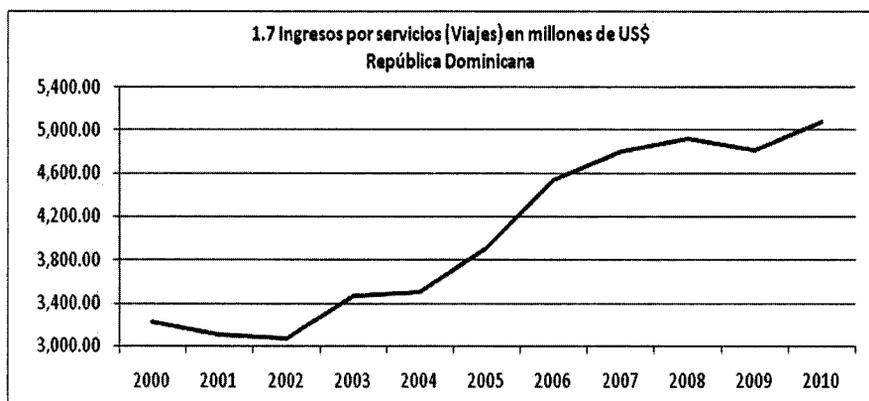
Las exportaciones nacionales están prácticamente estancadas. Dentro de ellas, el sector de mayor dinamismo son las exportaciones de productos menores, que por su magnitud no representan una solución, a corto plazo por lo menos.



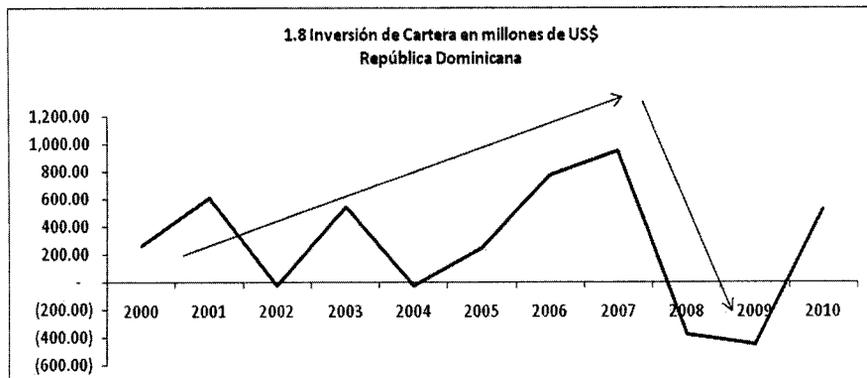
Las zonas francas llevan varios años decreciendo. Ya las exportaciones netas de zonas francas, sin contabilizar el efecto de la inflación, son menores en 2010 que lo que eran en 2001.



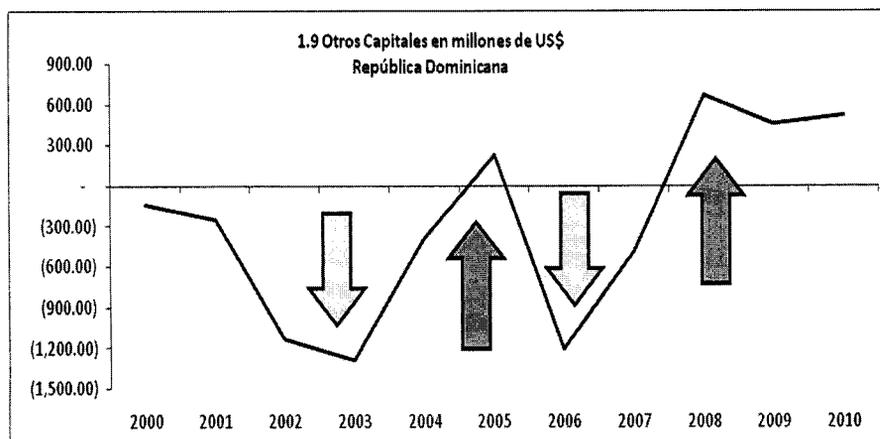
El turismo, que ha crecido en el último quinquenio, está estancado y sus perspectivas son inciertas sobre todo por el estado de la economía mundial.



Ya en el marco de las fuentes correspondientes a la cuenta de capital, la Inversión de Cartera que durante muchos años fue un componente que ayudó a la estabilidad cambiaria, nos está abandonando.



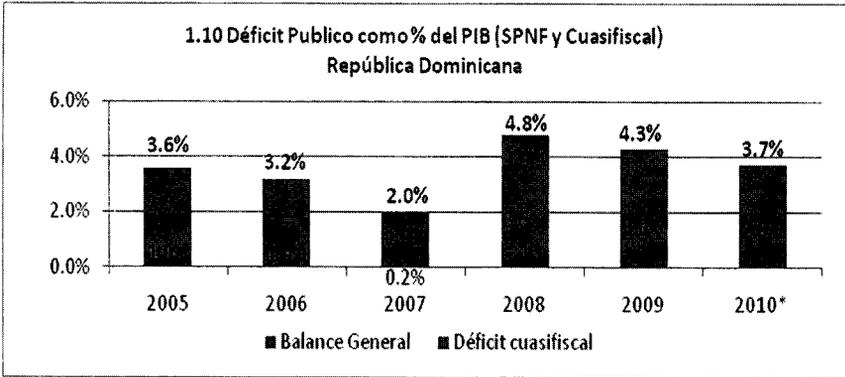
Los movimientos de los "Otros Capitales" son impredecibles y fuera de todo patrón.



En el mantenimiento de la estabilidad macroeconómica y la productividad del país, otras áreas de gran preocupación son el nivel de déficit fiscal y la mala calidad del gasto.

Para 2010 el déficit fiscal estimado era de RD\$ 47, 300 millones; sin embargo el déficit terminó, según DIGEPRES, en unos RD\$ 53, 600 millones, que complican severamente las posibilidades de mantener el acuerdo con el FMI, que es nuestra puerta de entrada de préstamos internacionales, sobre todo de los organismos multilaterales y del mercado de capitales.

Para financiar este déficit el gobierno recurre al financiamiento externo... y al interno. Para el próximo año ya se plantean emisiones de bonos soberanos adicionales entre US\$800 mm y 1,000 mm, además de otros financiamientos.

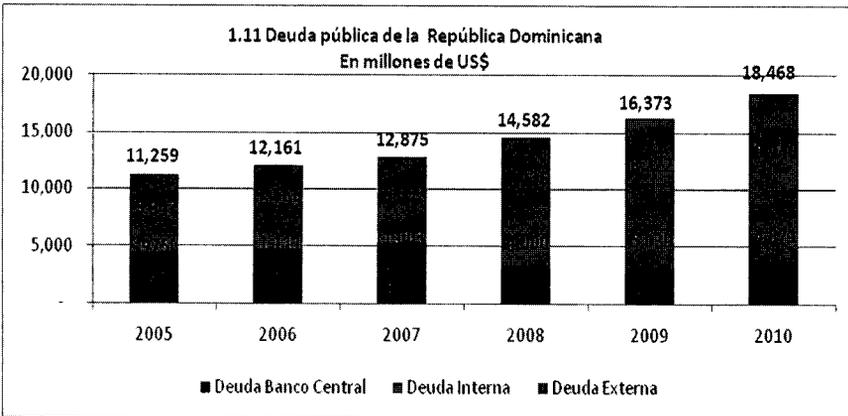


El cuadro 2.2 muestra la evolución de la deuda pública en la República Dominicana, de acuerdo a la metodología del FMI. El nivel de la misma es alto con respecto al nivel deseado de no más de 30% del PIB.

**2.2 Deuda pública República Dominicana**

	2008	2009	2010*	2011*	2012*
Total Deuda RD	38.10%	41.80%	41.30%	42.00%	41.20%

\*Proyecciones



Cambiando ligeramente el enfoque, quiero señalar que, dado que la divisa es el precio de nuestro comercio exterior, los economistas hemos debatido mucho sobre la conveniencia o no de que el régimen de flotación administrada sea más agresivo, permitiendo una mayor depreciación de la moneda. Ante una situación de Balanza de Pagos como la existente, parecería lógico coincidir en que hace falta devaluar. Pero las opiniones no son unánimes, aunque puedo adelantar que nadie propone una apreciación sobre la tasa actual.

Revisando las posiciones de los principales economistas, podemos concluir que todos coinciden (favorezcan o no un deslizamiento más agresivo de la tasa de cambio) que el déficit de la cuenta corriente de la Balanza de Pagos tiene efectos nocivos para la economía.

Destaco que, deliberadamente, no uso la palabra sostenible para hablar del déficit de cuenta corriente, ya que sostenible o no, este déficit es malo. Algo sostenible es como una gripe, molestísima, pero que de momento no me impide ir a trabajar, pero que si mi médico, no sólo me eliminará los síntomas hoy, sino que evitará que la gripe se convierta eventualmente en neumonía. Así hay gripes (nivel de deuda, déficit fiscal, déficit de la cuenta corriente de BP, etc.) que podrán ser sostenibles por el momento, pero no dejan de ser gripes con potencial de neumonía.

También se observa que los economistas no se quejan de un exceso de importaciones sino de un déficit de exportaciones, básicamente porque menores importaciones significarían una reducción en el nivel de vida, ya que mucho de lo que consumimos, a ninguna tasa de cambio, se puede producir en el país.

Esta reflexión es indudablemente neurótica ya que, simultáneamente, la mayoría de los economistas se quejan del incremento de la deuda externa, particularmente la pública; y como el consumo no se puede dar sin importaciones, dada la situación actual de las exportaciones de bienes y servicios, no se pueden contemplar importaciones al nivel actual sin aumentar la deuda externa, ya que todo déficit tiene que ser financiado.

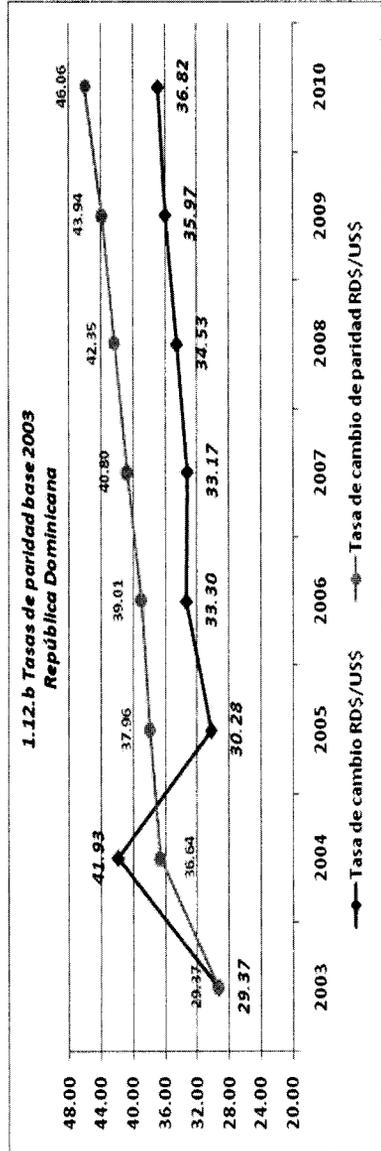
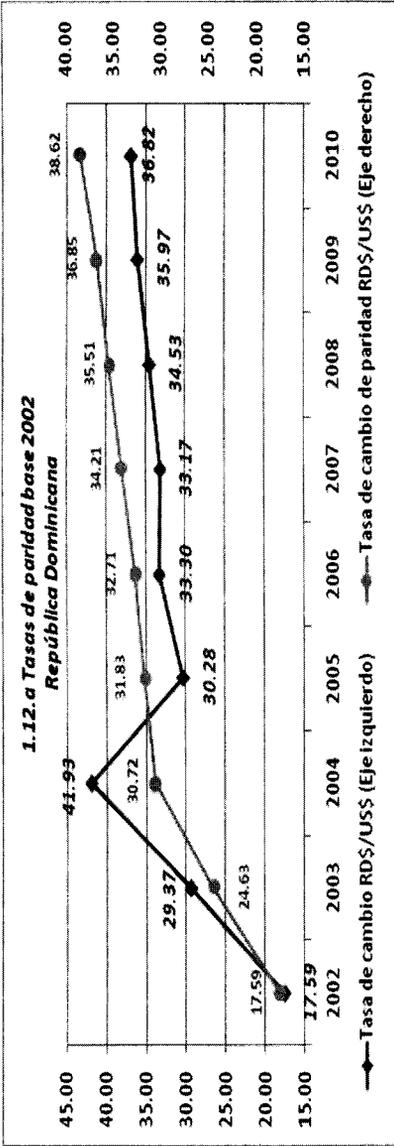
Lamento poner de manifiesto que, a falta de otras fuentes, reducir el incremento de la deuda pública es reducir las importaciones. A esto le llama ajuste, eufemísticamente, el FMI. La deuda pública externa es necesaria para "cerrar" tanto el déficit fiscal como el déficit de la cuenta corriente.

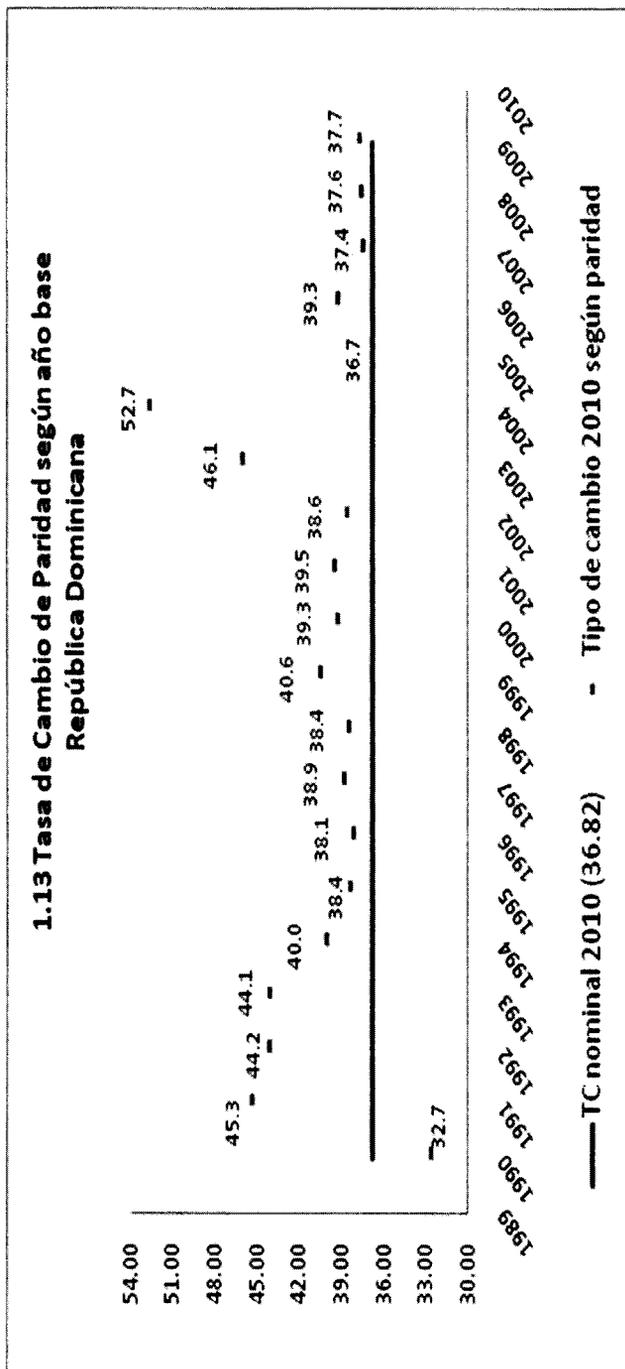
Me permito, aun sabiendo que abro el piso para críticas, asumir que existe tal cosa como una tasa de cambio "correcta" (y cada quien puede definir "correcta" como quiera: de equilibrio, competitiva, o como personalmente la conciba).

Tomando un concepto simple pero útil, el de la tasa de cambio de paridad, que mide la tasa de cambio que debería existir entre dos países que comercian entre ellos de forma intensa, de manera que no pierdan competitividad por causa de la inflación, una con respecto de la otra, puede concluirse que existen indicios de que la tasa de cambio está apreciada.

Es difícil concluir sobre el grado exacto de apreciación ya que, dependiendo del año base a tomar para la comparación, la diferencia puede ser relevante, como pasa tomando como base dos años tan cercanos como el 2002 y el 2003.

Tomando un período largo (base = 1991, para una serie de 20 años) el resultado indicaría que la moneda está apreciada. Por último, tomado todos los "años base" posibles en la serie de 20 años, también parecería que la tasa de cambio está en general apreciada.





Algunos economistas se oponen enérgicamente a la devaluación como medida para incrementar las exportaciones. Su argumento principal está en que entienden que los sectores que tienen potencial de exportar, en realidad sólo tienen dos componentes de valor agregado nacional: Salarios y Beneficios. Dado que lo que se está proponiendo es hacer más rentables a estos sectores para que puedan competir (generar o aumentar beneficios), y todos los costos son importaciones, excepto los salarios, será el salario real el que se deberá reducir para generar el beneficio que permitirá la exportación. Y, a los niveles actuales de salarios, se entiende que no es razonable afectar el salario. Aunque es un poco exagerado señalar que no existen sectores con potencial exportador con mayor valor agregado nacional que salarios y beneficios, este argumento está muy bien fundado.

Otros economistas concluyen que la economía dominicana sufre de la denominada "enfermedad holandesa". Básicamente lo que se plantea es que una parte muy sustancial de nuestros ingresos corrientes de divisas, los correspondientes a las remesas, no tienen costo para ser generados. Son exportaciones de nostalgia. Y consecuentemente no exigen para entrar que algún sector sea competitivo. Igual que con las remesas, ocurre con deuda pública, que tampoco aparenta tener un costo (usando la palabra con cuidado) que se transparente e impacte la tasa de cambio.

Bajo esta línea argumental de la enfermedad holandesa, se atribuyen a la permanente sobrevaluación del tipo de cambio a que hayan desaparecido exportaciones agrícolas y a que el país haya sido, en toda Centroamérica, el que más ha sufrido en términos de pérdidas en las exportaciones de zona franca.

Y por último, señalan como otro importante argumento que, desde que hemos firmado acuerdos de libre comercio con Centroamérica, las importaciones desde estos países han aumentado pero no lo han hecho las exportaciones, agravándose el déficit de la balanza comercial con estos países.

Lo cierto es que las exportaciones nacionales están prácticamente estancadas.

2.3 Exportaciones Nacionales República Dominicana

En Millones de US\$	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Incremento Decenal
Azúcar y Otros Derivados	88.75	99.18	96.95	94.08	101.12	132.51	129.23	108.52	121.06	177.65	88.89
Café y sus Manufacturas	11.10	12.80	16.54	5.74	7.64	18.29	13.14	17.15	19.67	10.36	(0.74)
Cacao y sus Manufacturas	42.72	66.98	77.02	55.89	41.62	67.04	90.92	106.66	163.96	187.01	144.29
Tabaco y sus Manufacturas	30.44	25.47	19.88	43.17	18.29	11.44	16.48	13.57	11.91	12.46	(17.98)
Ferrous	145.16	156.24	238.66	389.98	380.80	709.91	1,098.93	492.31	4.13	-	(145.16)
Productos Menores	334.20	374.19	463.20	427.91	508.95	617.06	871.67	1,113.35	1,033.01	1,710.02	1,375.82
Bienes Adquiridos en Puerto	142.30	112.82	151.80	233.88	336.81	374.93	414.65	542.42	335.97	420.83	278.52
<b>Total Exportaciones Nacionales</b>	<b>794.68</b>	<b>847.67</b>	<b>1,064.05</b>	<b>1,250.65</b>	<b>1,395.24</b>	<b>1,931.19</b>	<b>2,635.02</b>	<b>2,393.97</b>	<b>1,689.71</b>	<b>2,518.32</b>	<b>1,723.64</b>

Fuente: Banco Central de la R.D

Quiero definir mi posición sobre este controversial tema. Entiendo que todos los argumentos que he presentado hasta ahora son meritorios, y aunque se presenten comúnmente como antagónicos, no lo son en realidad. La solución del problema de las exportaciones exige tomar en cuenta todos ellos.

Entiendo para cerrar el déficit de cuenta corriente se necesita actuar sobre las importaciones; y que permitir el deslizamiento del tipo de cambio es una condición necesaria pero no suficiente para dinamizar el aparato exportador.

Para reducir las importaciones se necesita el auxilio de la política fiscal y de actuaciones racionales del Estado. Nuestro némesis son las importaciones petroleras. Debe por tanto encarecerse el consumo de combustible, varios frentes:

- 1) Gravar el combustible, que es lo que se ha estado haciendo;
- 2) Gravar con impuestos selectivos altos a los vehículos de mayor cilindrada (que no se está haciendo);
- 3) Intervenir en el problema del tráfico de pasajeros (que ni se presenta como problema prioritario para la administración) vía la represión al incumplimiento de la ley y, sobre todo, promoviendo la inversión privada organizada, en un sistema de transporte colectivo (autobuses) manejado por el sector privado (lo que los gobiernos evitan por temor a los sindicatos del transporte);
- 4) Mediante el cobro de la energía eléctrica; y, por último,
- 5) Es preciso fomentar el consumo de gas como alternativa al petróleo, por su menor precio por BTU.

Devaluar para fomentar exportaciones es muy incierto y riesgoso. Las exportaciones aumentarán solamente si en adición a tasas de cambio "amigables" se aplican políticas sectoriales de fomento y se catalizan aumentos en la productividad del país, que es lo que básicamente estamos discutiendo a lo largo de toda esta conferencia.

No hay garantía de que las exportaciones reaccionarán simplemente a una devaluación. Una devaluación sin mejoras previsi-

bles de productividad generará salarios reales menores, lo que es empobrecer a la población.

Elevar los niveles de educación de la población es absolutamente imprescindible para el aumento de la productividad. Todos los esfuerzos que el país no hace para mejorar nuestra terrible situación de educación, son retransas a la exportación de bienes y servicios.

Hemos argumentado los dilemas que se presentan para decidir si conviene o no devaluar más agresivamente. Independientemente de estos argumentos, aún en ausencia de mejoras en la productividad, es insostenible mantener un esquema como el actual que no ajusta el volumen de las importaciones y que basa la estabilidad de la tasa de cambio en un proceso cada vez más rápido de endeudamiento público externo.

Creo que en la capacidad de pago de la deuda externa está la clave para definir el camino de la política cambiaria. Como he analizado en otros trabajos, quiero enfatizar que no hay nada peor que le pueda pasar a una población que una crisis económica (Según CEPAL y el Banco Mundial, nuestra última crisis 2003-2004 llevó a niveles de pobreza y pobreza extrema alrededor de 1.5 millones de habitantes). Esta estadística es fría con respecto al sufrimiento concreto y real de las personas afectadas.

Es menos malo un proceso de ajuste (gradual) que una crisis. La experiencia demuestra, y lo vimos particularmente en la primera de nuestras conferencias, que es imposible evitar una crisis económica si la deuda pública excede un determinado ratio del PIB: Para países como Grecia o Portugal este ratio fue aproximadamente 80-100% del PIB. Para una economía como la nuestra, 45-50%, particularmente si la deuda pública es externa.

Planteo que la mejor política cambiaria es que el país se obligue a congelar tres ratios:

- 1) El nivel de deuda pública sobre PIB al nivel actual;
- 2) El ratio Intereses a pagar por deuda pública / Ingresos Tributarios al nivel actual y

- 3) A fijar el ratio de Reservas Internacionales netas /PIB al nivel actual, como mínimo.

Y dadas estas tres restricciones cuantitativas, que la tasa de cambio se ajuste por el mercado.

## USO DE LOS FONDOS PÚBLICOS

El país dedica a administrar el Estado un 31% del presupuesto nacional, lo que tras el pago del 11% que se debe dedicar a intereses de la deuda pública y el 12% que se dedica a subsidios, deja apenas un 34% del presupuesto para otorgar servicios a la población tales como salud y educación, de la forma exigida por los pilares de la metodología del World Economic Forum; y 8% para infraestructura.

### 2.4 Presupuesto Ejecutado República Dominicana

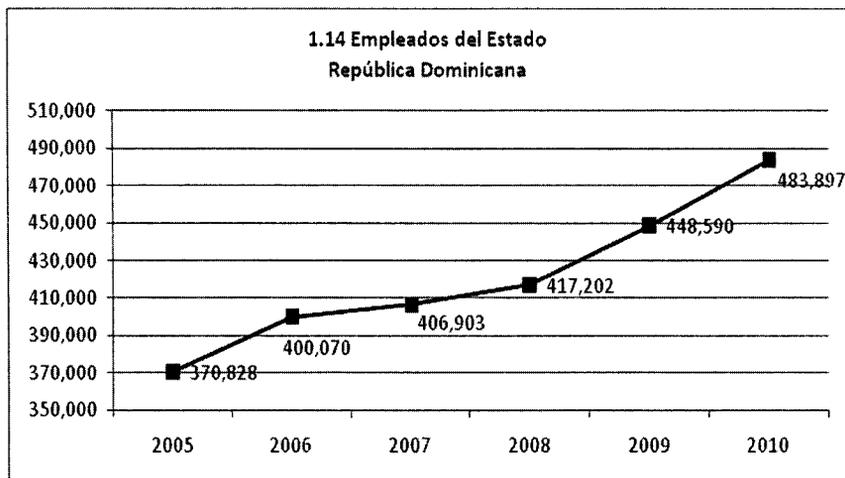
RD\$ mm	2009	%
Servicios a la Población	94,316	34%
Administración General del Estado	85,746	31%
Infraestructura	22,366	8%
Subsidios	34,000	12%
Otros poderes del Estado	12,363	4%
Intereses de la Deuda Pública	30,547	11%
	<hr/>	
	281,347	100%



Mi propuesta es una reingeniería de los esquemas de administración del Estado para convertirlo en un Estado del siglo XXI, en el que no se dedique a este concepto más de un 16% del presupuesto. Este no es un número arbitrario, tiene base en estudios realizados, pero este no es el momento de detallar el mismo. Baste la cifra. Pero como orientación, el cuadro a continuación muestra el número de empleados públicos, un buen síntoma de mala gestión.

## 2.5 Variación Interanual flujos divisas República Dominicana

Valores en Millones de US\$	2005	2006	2007	2008	2009	Perspectiva
<b>1 Ingresos de divisas</b>						
<b>Export. Nacionales</b>						
Minerales	(9.20)	329.70	389.00	(606.60)	(488.20)	Agotamiento
Las demas	153.80	206.80	314.80	365.60	(277.50)	???
Export. Zonas Francas (Neto)	81.20	(182.80)	(38.30)	(100.20)	(408.40)	Agotamiento
Ingresos por Servicios (Viajes)	409.30	629.30	255.00	124.60	(4.50)	Agotamiento
Ingresos renta de inversión	11.50	292.20	99.90	(99.90)	(255.20)	Agotamiento
Remesas Familiares	199.60	308.00	307.90	175.80	(180.00)	Agotamiento
Cuenta de Capital	-	254.20	(59.10)	(60.10)	(28.50)	
Inversión directa	213.70	(38.10)	582.80	1,202.60	(803.40)	???
Inversión de cartera	268.40	529.60	175.30	(1,324.90)	(73.70)	Agotamiento
Deuda Pub. y Priv. Med. y LP (Neto)	188.70	306.50	(383.50)	529.70	(594.40)	
Deuda Pub. y Priv. Corto Plazo (Neto)	(2.70)	32.80	(32.90)	8.10	3.70	
	186.00	339.30	(416.40)	537.80	(590.70)	Creciente
Otros	623.10	(1,437.10)	719.40	1,156.00	284.90	???
<b>2. Egresos de divisas</b>						
<b>Importaciones nacionales</b>						
Petroleras	789.40	337.00	435.50	1,018.10	(1,587.20)	???
las demas	1,208.80	1,855.50	1,103.00	1,448.60	(2,033.60)	??
Egresos de servicios	243.20	100.90	187.70	215.30	(88.60)	Creciente



Eliminar subsidios como el del sector eléctrico también es fundamental para la competitividad del país. Con estas modificaciones en la estructura del gasto público, podría dedicarse a la población el 40% y a infraestructura el 25% del presupuesto.

#### 2.4.b Presupuesto República Dominicana

RD\$ mm	Estado Moderno	%
Servicios a la Población	112,539	40% ←
Administración General del Estado	45,016	16%
Infraestructura	70,337	25% ←
Subsidios	14,067	5%
Otros poderes del Estado	8,440	3%
Intereses de la Deuda Pública	30,948	11%
	281,347	100%

El gasto (cantidad y calidad) en educación es vital. No lo discute nadie. Pero nuestros gobiernos lo ignoran deliberadamente. Basta señalar que de 139 países, el país ocupa el 120 en acceso a la educación y el 137 (a dos peldaños del último) en cuanto a la calidad de la educación primaria.

## 2.6 WEF: Indicadores de Educación y Capacitación 2010-2011

Indicador	Rank/139
Calidad de la educación primaria	137
Tasa de matriculación de la educación primaria	120
Tasa de matriculación de la educación secundaria	94
Tasa de matriculación de la educación terciaria	71
Calidad del sistema educativo	133
Calidad de la educación en matemáticas y ciencias	136
Calidad en la gestión de las escuelas	93
Acceso a Internet en las escuelas	92
Disponibilidad local de servicios de investigación y formación	78
Alcance de la capacitación del personal	94

*Elaborado con datos del Índice Global de Competitividad 2010-2011*

Mirando otros indicadores, el país no queda mejor parado. El cuadro a continuación muestra los principales indicadores de educación del país comparados con América Latina.

Criterio	República Dominicana	América Latina (Promedio)
Tasa neta Ajustada de Matriculación de la educación primaria	82%	95%
Tasa de supervivencia al último año de educación primaria	68.8%	82.9%
Años de estudios para salir de la pobreza (probabilidad)	13 años	9.6 años
Inversión en educación como % del PIB	1.90%	5%

*Fuente: PNUD (Informe Política social: capacidades y derecho).*

# C ONCLUSIONES

La economía dominicana ha crecido sostenidamente en los últimos años con baja inflación y estabilidad macroeconómica. Algo en la economía debe de estar funcionando bien. El crecimiento, como hemos visto, es cosa de buena fortuna y buenas políticas.

El camino recorrido hasta hoy es importante. Por lo menos contamos con un marco legal que nos permite enfrentar la corrupción, tenemos una nueva dirección en la CDEEE y la importancia de la educación ya no se discute.

La pregunta es: ¿Cuándo dará la R.D. el salto a su auténtico potencial, dejando atrás la pobreza, la falta de salud y educación?

Yo en el fondo me siento optimista; el camino a seguir por lo menos está claro, y creo haberlo expuesto con suficiente detalle en estas tres conferencias.

Ya empieza a haber un costo político, con consecuencias electorales, derivado de la percepción de corrupción, la baja inversión en educación y la solución del problema eléctrico. El presupuesto ya no aguanta más deudas.

A lo mejor, a las malas, empecemos a hacer las cosas como debemos.

## COLOFÓN

Este ejemplar de *Cátedra Magistral BHD* se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Editora Búho en el mes de Octubre de 2011.

La edición consta de 500 ejemplares  
Santo Domingo, República Dominicana

**Instituto Tecnológico de**